

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 33

EL POBLADO IBERICO DE EL SOLAIG

(Bechí, Castellón)

por

D. FLETCHER y N. MESADO



VALENCIA

1967

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 33

EL POBLADO IBERICO DE EL SOLAIG

(Bechí, Castellón)

por

D. FLETCHER y N. MESADO



VALENCIA

1967

ISSN 1989-540

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

INSTITUTO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA RODRIGO CARO

DEL C. S. I. C.

SECCION DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 33





I LA PLANA

De las tres llanadas costeras que posee la provincia de Castellón, Vinaroz-Benicarló, Alcalá-Torreblanca y Benicasim-Almenara, es esta última la mayor y más meridional, recibiendo el nombre de «La Plana» por su gran extensión y llana superficie.

Se halla cerrada hacia occidente por las estribaciones del Sistema Ibérico y por oriente se abre al mar, estando atravesada por el río Millars que, naciendo en tierras de Teruel, desemboca entre los términos de Almazora y Burriana, habiéndose agotado, previamente, en los canales y acequias que riegan los términos de Castellón, Almazora, Villarreal, Burriana y Nules (1). Al sur del Millars corren otros dos pequeños ríos, el Ana o Bechí y el Uxó o Belcayde, que desembocan junto al Grao de Burriana y cerca de Moncófar, respectivamente.

La población se asentó a la vera de dos seculares vías (fig. 1): una, la llamada «El Caminás», discurre por la faja de tierra más ubérrima de La Plana, delimitada al este por las, antaño, zonas pantanosas y el mar

(1) Con arreglo a la sentencia promulgada en 20 de marzo de 1346, las aguas del Millars se distribuían de la siguiente manera: 19 filas a Burriana, 14'5 a Castellón, 14 a Villarreal y 12 a Almazora. Nules no tiene presa propia, por lo que toma el agua de la de Burriana, habiendo tenido ambos pueblos largos pleitos, que cesaron por la "Concordia del 28 de julio de 1862." ("Escritura de Concordia otorgada entre las Villas de Burriana y Nules", Castellón, 1898.)

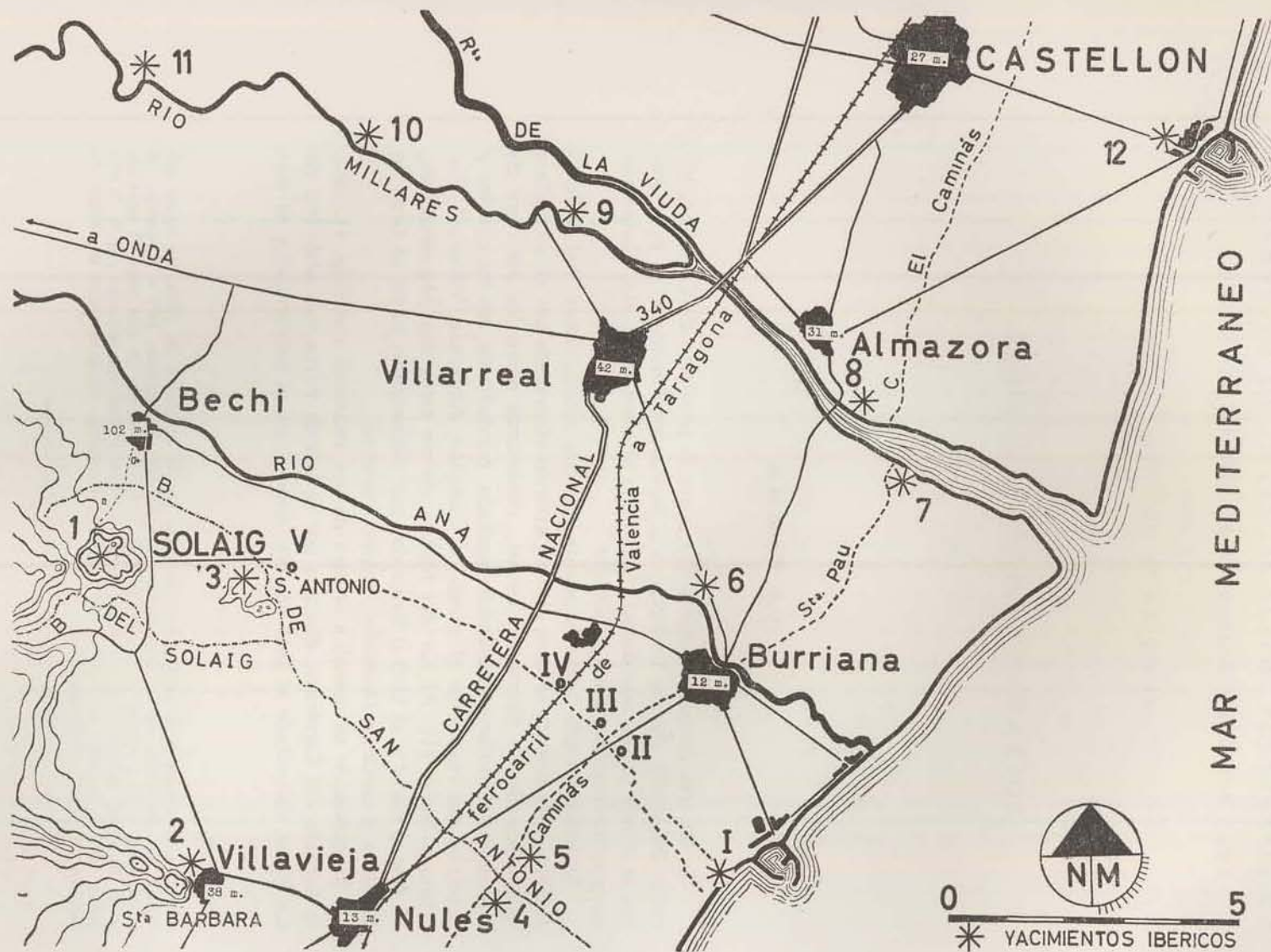


Fig. 1: Mapa de la zona central de La Plana. — 1: El Solaig. — 2: Villavieja. — 3: San Antonio. — 4: La Alcudia. — 5: Virrangues. — 6: Tirao. — 7: Vinarragell. — 8: Vilamontcarro. — 9: Frontera Virgen de Gracia. — 10: El Boverot. — 11: El Torrelló. — 12: Gasset.

I. Fondeadero de Torre de Onda. — II. Les Monges. — III. La Regenta. — IV. La Creueta. — V. La Torrassa

y al oeste por tierras de secano. Junto a esta vía se asentaron Benicató, La Alcudia, Virrangues, Carabona, Llombay, Borriana, Vinarragell, Vilamontcarro, Fadrell, Vilamargo, Safrá, etc., en cuyos despoblados se hallaron restos de pasadas culturas. De todos ellos sólo perdura Burriana (2); las restantes aldehuelas fueron despoblándose tras la Reconquista y sus moradores absorbidos por las recién nacidas poblaciones de Castellón, Villarreal y Nules, surgidas junto a la vía occidental, llamada «Camí Reial», hoy carretera nacional número 340.

No es de extrañar, debido a la fertilidad de la comarca y su privilegiada posición estratégica, que por toda ella podamos rastrear un crecido número de yacimientos arqueológicos, tanto en la llanura como en los encrestados cabezos del cinturón montañoso que cierra La Plana (3).

En las páginas que siguen centramos nuestra atención únicamente en uno de estos poblados, conocido de antiguo, pero del que ahora, después de rápida prospección, podemos añadir nuevos y valiosos detalles.

(2) El Caminás, al llegar por el sur a Burriana, es llamado "camí vell de Valencia", "de Valencia" o "que va a Valencia", en las donaciones que hiciera don Jaime I. Después de atravesar Burriana, salía por el portal de Tortosa, se bifurcaba, yendo el ramal de la izquierda por el "camí vell de Castelló", y el otro sigue el hoy llamado camino de "Sta. Pau", antaño de "Vinarragell", vadeando el Millars, en cuya margen izquierda sigue llamándose "El Caminás", cruza por Fadrell y busca las cuevas de Oropesa.

(3) La bibliografía referente a los yacimientos arqueológicos de la provincia de Castellón se recoge en "Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana", vols. I, II, III y IV, publicados por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.

ANTECEDENTES

Uno de los poblados ibéricos de la provincia de Castellón del que más pronto se tuvo noticia, fue el emplazado en el monte SOLAIG, de Bechí.

El Dr. Pascual Meneu, profesor que fue de hebreo en la Universidad de Salamanca, exploró los yacimientos arqueológicos enclavados en el término de Bechí, su villa natal. Producto de estas investigaciones fueron diversos artículos en los que daba a conocer sus hallazgos (4). A base de sus noticias hicieron, posteriormente, mención de este yacimiento Almar

(4) P. MENEU: "Yacimiento ibérico en Bechí. Donativo de objetos ibéricos y prehistóricos al Museo Arqueológico Nacional de Madrid." *Heraldo de Castellón*. Castellón, 2 de abril de 1908. El autor informa, entre otras cosas: "...Los objetos que he podido reunir son de alfarería, cantería y metalurgia, muy abundantes los primeros, pero escasos los de piedra y metal. También aparecen, entre las piedras de la superficie y a un metro y más de profundidad, trozos de vasijas prehistóricas, de barro negro, grisáceo, tosco y cocido sin horno, con adornos hechos con la uña en los bordes de asiento y de la boca. De época posterior a éstos son otros más finos, labrados a torno y adornados con cordones, los cuales, en círculos concéntricos y semicírculos de resalte exornan la esfera de la vasija y las asas. Esta exornación geométrica por medio de círculos, semicírculos, segmentos y radios, todos en relieve, pasó a la pintura de la cerámica ibérica más fina, de barro muy tamizado, rojo generalmente, repitiendo por el dibujo, color, torno y compás los mismos motivos geométricos. La fauna, o reproducción de animales, por el dibujo; la flora, o imitación de las plantas, comienza a iniciarse en los dibujos encontrados en Bechí y ostentan la misma inhabilidad, rusticidad primitiva, que ya nota P. París en los fragmentos que le sirven de estudio. Entre los ejemplares de piedra merece especial mención un alisador de mármol blanco para pulimentar la piedra, a manera de cepillo de carpintero. En sus cuatro caras ofrece apoyos para la palma y dedos de la mano derecha. No es menos importante un mortero de piedra, que ostenta un círculo perfecto en su

che Vázquez y Bosch Gimpera (5) y realizaron algunas prospecciones el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia (6) y don Francisco Esteve Gálvez.

Interesados por el paradero de los materiales logrados en las exploraciones del Dr. Meneu, solicitamos de su viuda, doña Elisa Monleón de la Lluvia, noticia de los mismos, informándonos que, en parte fueron remitidos al Museo Arqueológico Nacional y en parte quedaron decorando los muros del palacio de Bechí, donde se conservan todavía tres molinillos barquiformes y parte de la pieza volandera, con escotadura, de un

asiento exterior, y tiene cogedores y vertedero muy curioso y originales. Más notables son aún los restos cerámicos que revelan cedazos de barro para tamizar metales líquidos. Junto a ellos se han encontrado hilos de metal colado por sus agujeros. Dicen los inteligentes que estos cedazos es lo más notable del yacimiento de Bechí, por no tenerse noticia de su existencia en otra parte. Distribuidos en 15 cartones todos los restos arqueológicos hallados en el Solach, se han sacado por don Julián Ribera Taléns otras tantas fotografías que estarán expuestas en el Teatro-Liceo de Bechí, pues el que suscribe ha donado al Museo Arqueológico de Madrid toda la colección, que ha sido aceptada con entusiasmo por sus ilustres jefes, señores Catalina y Mélida."

P. MENEU: "Yacimientos arqueológicos en Bechí". Artes y Letras I, núms. 1, 2, 6, 7 y 11 a 14. Castellón, 1911. En el núm. 1 escribió lo siguiente respecto a El Solaig: "Salách, preferimos esta ortografía a la de Solaix y Solaig, con que la han escrito Saavedra y otros, porque es la vulgar y corriente, como suena en labios de bechinenses y además porque anda parejas con la clásica Sepelácus, Sebelaci con que el Itinerario de Caracalla y los Vasos Apolinarios la designan...". "En bereber, berberisco o amacirga, pues con estos tres nombres se designan por españoles las lenguas protosemíticas, la palabra sulách se traslada por "cimas, lomas". ¿Cómo de sulách pudo derivar sebelácus, sebeláci, mejor dicho svelách? En la cima del Solach y sus laderas, especialmente en la del Este y Norte, se hallan residuos ibéricos en abundancia, los cuales han sido hallados al apartar piedras y socavar el suelo, roturando éste para plantar algarrobos. En los ribazos han quedado las piedras y tiestos, yendo los hierros, bronce y vidrios a mano de los niños de los labradores, con los cuales jugaron y entre cuyas manos desaparecieron, salvo una pila o mortero de piedra y una lanza ibérica, que arranqué la primera del comedor de una pocilga y ésta del hogar de un jornalero en que servía de badila. Estos dos preciosos objetos es lo único que quedó de lo mucho que se encontraron sin buscarlo. Lo que me llevó a la afirmación de yacimiento ibérico fueron la variedad de tiestos policromados, rojo, azul, negro, dibujado en círculos a torno o a pulso en forma cuadrada, triangular y cruzando cuadros y triángulos. También hallé en un ribazo un alisador o pulimentador de piedra, de época neolítica, el cual está en poder del señor marqués de Benavides, con promesa de donarlo al Museo Arqueológico de Madrid, en donde están los restos ibéricos hallados en mi villa, para que junto permanezcan lo que en conjunto define una situación o estación arqueológica."

Agradecemos a nuestro buen amigo don José María Doñate el habernos facilitado el texto que acabamos de transcribir.

(5) F. ALMARCHE VAZQUEZ: "La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia". Valencia, 1918, pág. 74.

P. BOSCH GIMPERA: "Els problemes arqueològics de la província de Castelló". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, V. Castellón, 1924, pág. 82.

Geografía General del Reino de Valencia, tomo de Castellón. Barcelona, s. a., pág. 756.

(6) En el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia se halla la siguiente referencia: "Bechí (provincia de Castellón), Partida de Solaig. Laboratorio de arqueología de la Universidad. Numerosos fragmentos de cerámica ibérica pintada y sin pintar; una fusayola."

molino circular; también don Avelino Doñate, que colaboró en las prospecciones del Dr. Meneu, nos informó que fueron halladas tres monedas en deficiente estado de conservación (7).

Con referencia a los materiales remitidos al Museo Arqueológico Nacional, hechas las oportunas averiguaciones, don Augusto Fernández de Avilés tuvo la amabilidad de proporcionarnos la siguiente información:

«Objetos de Solach (Bechí, Castellón) donados al M.A.N. en 1908 por don Pascual Meneu.—Archivo del Museo. Expediente núm. 25 de 1908.—Contiene:

- 1.—Tarjeta del donante a don Juan Catalina, Director del Museo, remitiéndole «los objetos arqueológicos del Solach». Fecha 4 de abril de 1908.
- 2.—Carta del donante al Director del Museo, remitiendo adjunta «una pequeña colección de objetos prehistóricos e ibéricos hallados por mí y mis caros bechinenses en el monte Solach (Solaix), término municipal de Bechí, provincia de Castellón». Anuncia una nota impresa relatando el donativo y prometiendo enviar «una reseña del lugar, excavaciones hechas por mí y noticias que podrán ilustrar la materia». Fecha 5 de abril.
- 3.—Minuta del oficio del Director del Museo al Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes comunicando el «interesantísimo donativo, consistente en quince cartones donde figuran gran número de fragmentos cerámicos prehistóricos, ibéricos y romanos y algunos objetos de metal hallados en el monte Solach, Bechí (Castellón) cuya correspondencia geográfica parece ser la de Sebelaci que se cita en los itinerarios romanos». Propone que se le den las gracias. Fecha 7 de abril.
- 4.—Minuta del oficio del Director del Museo al donante, dándole las gracias por la «colección de objetos». Fecha 7 de abril.
- 5.—Extracto del recorte del «Heraldo de Castellón» de la gacetilla firmada por el donante y fechada el 2 de abril: «Yacimiento ibérico en Bechí. Donativo de objetos ibéricos y prehistóricos al Museo Arqueológico Nacional de Madrid».

(7) Damos las gracias a doña E. M. de la Lluvia, a don Abelino Doñate y, muy especialmente, a don Manuel Franch Franch por los datos suministrados.

Desde estas líneas hacemos patente nuestro agradecimiento, tanto a la Dirección del Museo Arqueológico Nacional, como, muy especialmente, a don Augusto Fernández de Avilés, por la valiosa información proporcionada (8).

(8) El detalle de los materiales ingresados en el Museo Arqueológico Nacional es como sigue:

- Núm. 22.356-402: 47 fragmentos de vasijas de barro negruzco con orlas de impresiones. Prehistórico.
- " 22.403-29 : 27 Id. Id.
- " 22.430-47 : 18 Id. sin labores de adorno.
- " 22.448-69 : 22 Id. Id.
- " 22.470-86 : 17 fragmentos de barro rojo oscuro con orla de impresiones. Prehistórico.
- " 22.487-97 : 11 Id. Id.
- " 22.498-510: 13 fragmentos de coladores para fundición de metal. Ibérico. Miden 0'055 x 0'07 m. a 0'13 x 0'15 m.
- " 22.511 : Un fragmento de colador de fundición de metal, con resto de decoración en color rojo. Ibérico. Mide 0'12 x 0'13 m.
- " 22.512-13 : 2 fragmentos de vaso con labor incisa en zigzag. Ibérico.
- " 22.514 : Asa de ánfora de barro rojo. Ibérico.
- " 22.515 : Fragmento de boca de vasija de barro rojo. Ibérico.
- " 22.516-22 : 7 fragmentos de vasos de barro con decoración lineal roja. Ibérico.
- " 22.523-33 : 11 Id. Id.
- " 22.534-38 : 5 asas de vaso de barro rojo. Ibérico.
- " 22.539-41 : 3 Id. Id.
- " 22.542-45 : 4 Id. Id., barnizado en negro. Ibérico.
- " 22.546-66 : 21 Id. Id.
- " 22.567 : Botijo de barro, sin gollete. Altura, 0'09 m. Ibérico.
- " 22.568-73 : 6 asas completas de barro rojo. Romano.
- " 22.574-78 : 5 Id. Id.
- " 22.579-86 : 8 fragmentos de asa de barro rojo. Ibérico.
- " 22.587 : Fragmento de vaso de barro negro. Romano.
- " 22.588-616: 29 fragmentos de vasos de barro rojo con dibujos lineales rojos. Ibérico.
- " 22.617-23 : 7 Id. Id.
- " 22.624-34 : 11 fragmentos de hueso.
- " 22.635-38 : 4 fragmentos de escoria de fundición.
- " 22.639-49 : 11 fragmentos de vasos de barro rojo. Ibérico.
- " 22.650 : Pondus de barro rojo. Romano.
- " 22.651 : Bola de piedra. Diámetro, 0'07 m. Romano.
- " 22.652 : Un probador de fundición. Mide 0'10 x 0'17 m. Ibérico.
- " 22.653 : Ajuste de dos clavos. Ibérico.
- " 22.654-59 : Seis fragmentos de hierro. Ibérico.
- " 22.660 : Argolla de hierro. Diámetro, 0'065 m. Ibérico.

SITUACION

La montaña de El Solaig pertenece al término de Bechí, del que dista unos 2 km. y 16 de la capital, Castellón (fig. 1 y 2). Tiene planta elíptica, bastante irregular, cuyo eje mayor, de este a oeste, alcanza los 1.200 metros (fig. 2 y Lám. I, 1). La máxima altura se halla al oeste, siendo de 325 m.s.n.m., descendiendo hacia levante en varias ramificaciones de pronunciada pendiente, en dos de las cuales, «Els Castelletts» y «Conena», existen yacimientos de la Edad del Bronce de los que haremos detallada mención en otra oportunidad, citando sólo ahora que en el primero de ellos, se conservan los restos de una torre que, tal vez, deba relacionarse con el cercano poblado ibérico que aquí estudiamos.

La ascensión a la cumbre se efectúa, con relativa comodidad, por las vertientes de levante y noroeste, ya que tanto las laderas de mediodía, por descender en fuerte desnivel al barranco de El Solaig, como las de poniente, en su zona sudoeste, son de muy difícil acceso.

Para llegar a la cumbre se toma desde Bechí el camino llamado de El Solaig, dejando a la izquierda el camposanto y a la derecha la moderna Casa de Espiritualidad (Lám. I, 3, a, b, c), pasada la cual, empieza la serpenteante ascensión hasta alcanzar los despeñaderos, en donde se bifurca, yendo el ramal oriental a desaparecer en la roca viva (fig. 2, z) a sólo 36 m. del perímetro que ocupa la población ibérica (9).

(9) En diferentes puntos del despeñadero se abren varias covachas sin explorar científicamente, tales como "L'Eura", "La Figuereta" y "La Rabossera".

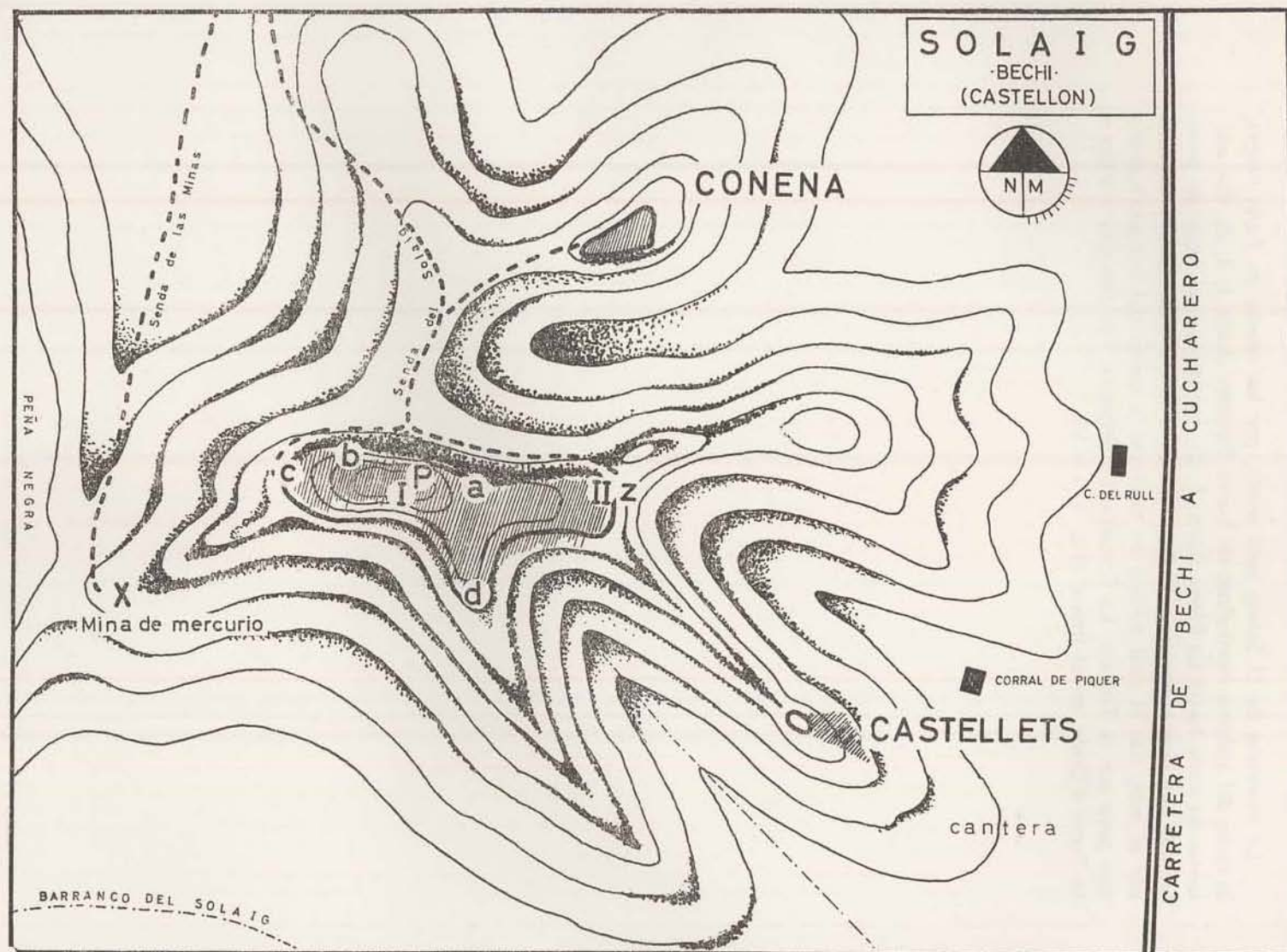


Fig. 2.—Esquema topográfico del monte Solaig. — I. Prospección I. — II. Prospección II. — P. Lugar de aparición del plomo escrito

La montaña de El Solaig está unida, por los oteros de Peña Negra, al resto del sistema montañoso de Sierra Espadán (Lám. 1, 3, d). Por adelantar su mole hacia La Plana (Lám. 1, 2), constituye un lugar de privilegiada estrategia, dominando desde su cima la inmensa llanura limitada por el mar, con el cual estaría en contacto a través del antiguo camino que pasa por la Torrasa, La Creueta, La Regenta, Les Monges y llega a la Torre d'Onda, en el litoral (fig. 1, I a V).



IV

CONSTRUCCIONES

La población, situada en la cota máxima del monte, ocupó una larga faja este-oeste, de 380 m. de largo (fig. 2, z-a-c), variando su ancho de 32 (fig. 2, l) a 100 m. (fig. 2, a-d).

Su superficie es muy accidentada, no existiendo un solo lugar llano, a excepción de los modernos abancalamientos. Un vértice geodésico de tercer orden colocado en su cima, señala la ya mencionada altura de 325 metros s.n.m.

En el ámbito del poblado pueden rastrearse, superficialmente, restos defensivos y de vivienda, de entre los que destacamos los siguientes:

a) DEFENSAS.—Si bien la principal defensa la constituían las ásperas vertientes del monte, no hay duda que tuvo un sistema de murallas en los puntos más débiles, aunque debido a los constantes abancalamientos y labores agrícolas que ha sufrido, en especial en las zonas este y sudeste, ha sido imposible localizar murallas en estas dos vertientes, restos de las cuales pudieran ser las piedras sueltas que se encuentran en la zona oriental. En la vertiente norte (fig. 2, a), puede comprobarse la existencia de un muro paralelo al despeñadero, formado de medianas y pequeñas piedras bien trabadas con barro y guijarros, a modo de cuñas; mide unos 7 m. de longitud, siendo su grosor de 0,70 m. Los restos defensivos más visibles se encuentran en la zona que recae a noroeste (figura 2, b y Lám. II, 1 y 2).

La muralla E.-O. formó, en su extremo occidental, ángulo recto con restos de un paredón, quizá sólo de contención, que delimita el primer abancalamiento de la cumbre; otros restos de paredes acodan, perpendicularmente, a los dos trozos de muralla N.-O. También pudo tener función de atalaya la torre que hemos mencionado en Els Castellet.

b) VIVIENDAS.—Se ven restos en la zona recayente a occidente de la montaña. Los que se encuentran en el erial del monte, a la altura de los restos de muralla que defendía el acantilado norte, consisten en medianas piedras sin labra, que debieron formar habitaciones. En el extremo oeste del poblado (fig. 2, c), existen claros restos de habitación; trátase de dos paredes que antes de acodar en ángulo recto dejan un paso de 0,60 metros. Una (Lám. II, 3 a) está hecha de lajas bien asentadas y trabadas, midiendo 5 m. de longitud y ha sido aprovechada para deslindar, en parte, el abancalamiento; la otra (Lám. II, 3 b) cae perpendicular a la anterior, quedando oculta por el ribazo, siendo su grosor de 0,45 m. Otros restos semejantes se aprecian junto a los citados.

V

HALLAZGOS DE SUPERFICIE

En rápidas prospecciones de superficie, hemos encontrado al aire libre abundantes restos cerámicos, de los que reseñamos los más interesantes:

a) CERAMICA.—Abundan los fragmentos de vasijas, predominando los pertenecientes a grandes cántaros. La mayor densidad de estos tiestos se localiza en la zona baja del despoblado recayente a mediodía y levante, hoy muy roturada por los cultivos. En las laderas del noroeste suele escasear la cerámica a torno (10), recogién dose, entre molinos barquiformes, fragmentos muy triturados de cerámica a mano, cuya descripción es como sigue:

Bocas

1.—Fragmento espatulado, con piedrecillas en la masa y coloración siena-naranja en la superficie exterior y negruzca en la interior, siendo negra la sección de la masa, que mide 6 mm. de espesor (fig. 3, núm. 1).

2.—Fragmento de sección negra delimitada por las superficiales, de color rojizo-negruzco. El espesor oscila de 6 a 10 mm. (fig. 3, núm. 2).

3.—Fragmento rojo oscuro, con abundante desgrasante; aro bucal con bordón de 9 milímetros de espesor.

(10) Tanto la cerámica a mano como la hecha a torno aparecen por todo el despoblado, pero evidentemente están en razón inversa de un lugar a otro.

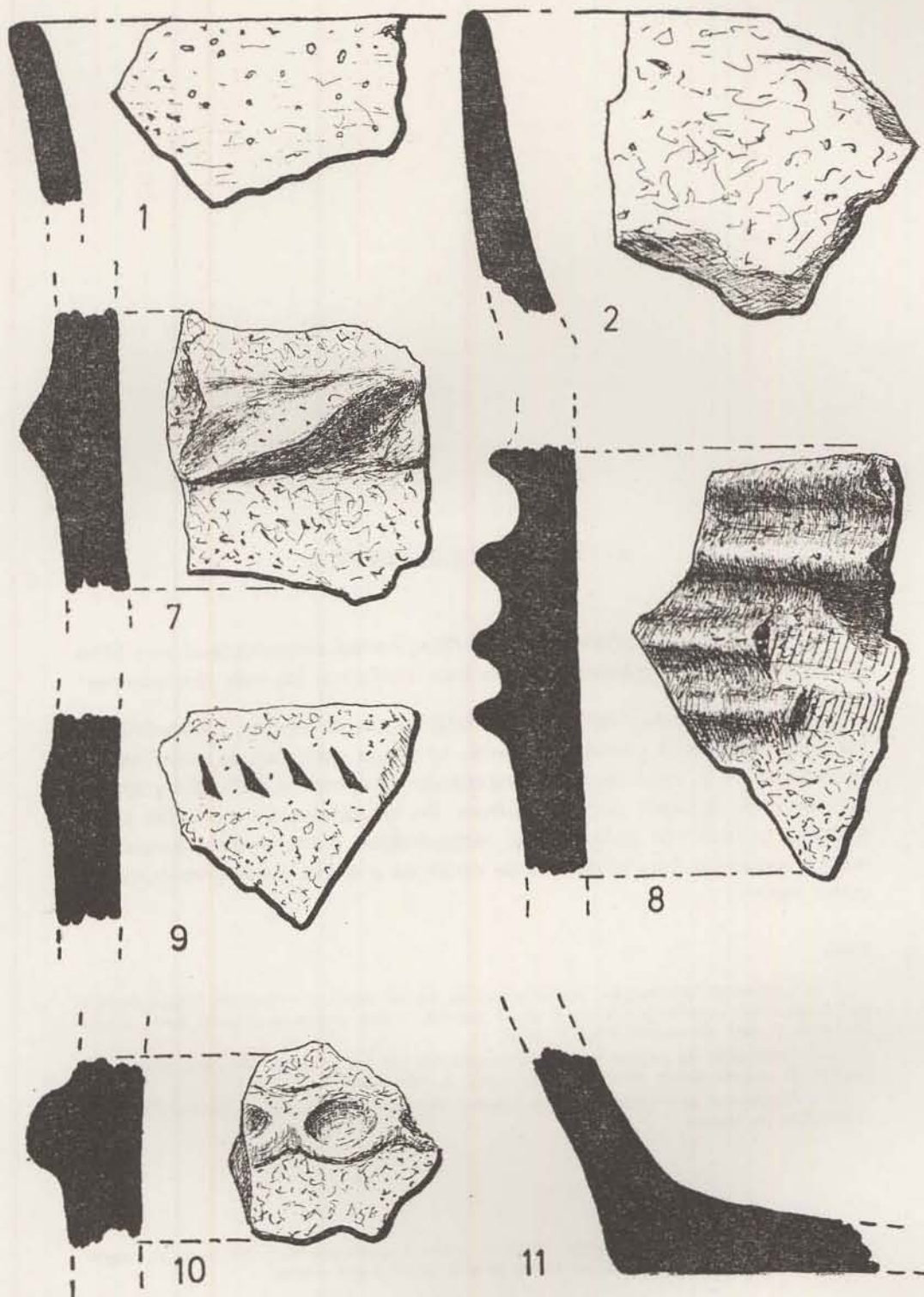


Fig. 3.—Hallazgos de superficie

(1/1)

Asas

4.—Pequeño tetón, de superficie anaranjada y sección negra, sobresaliendo de la pared del vaso 1,8 cm.

5.—Asa en lengüeta plano-convexa, con abundantes piedrecillas en la masa; superficies amarillentas y sección grisácea. Sobresale de la pared del recipiente 2 cm.

6.—Fragmento espatulado, que conserva el arranque del asa. Color rojizo y sección negra, con escaso desgrasante.

Decoración

7.—Fragmento de color rojizo-terroso, con cordón trenzado, de color grisáceo y abundante desgrasante (fig. 3, núm. 7).

8.—Fragmento con bandas salientes, presentando sección ondulada (fig. 3, núm. 8).

9.—Fragmento con verdugón con pequeñas ungulaciones triangulares (fig. 3, núm. 9).

10.—Fragmento de cordón digitado, formando cazoletas (fig. 3, núm. 10).

Bases

11-12.—Fragmentos de vasos de base plana (fig. 3, núm. 11).

La cerámica de las laderas de mediodía y levante ofrece otras características, mencionando los más interesantes hallazgos:

1.—Fragmento de base de plato de barniz negro mate, con palmeta estampillada, clasificable como Campaniense A. Diam. de la base 9 cm. (Lám. VI, c).

2.—Fragmento de cuenco, de coloración siena-rojiza y sección grisácea. Diámetro de boca, 8 cm.; altura, 3,2 cm.; diámetro base, 4 cm. (fig. 4, núm. 2).

3.—Dos fusayolas, una cónico-convexa, rematada en boliche, que se guardaba en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, y otra discoidal, de la colección de don Francisco Esteve Gálvez (Lám. VI, a).

4.—Base de plato, de cerámica gris, con restos de pintura. El anillo basal ligeramente oblicuo. Diámetro base, 10 cm. (fig. 4, núm. 4).

5.—Pondus tronco-piramidal, de sección cuadrada, con perforación en su tercio superior. Lleva marca, en forma de pequeño círculo, en su cara superior. Altura, 9,6 centímetros; ancho, 2,8 cm. y 3,9 cm.

6-8.—Fragmentos de borde de sección con el típico perfil ibérico de cabeza de caballo, conservando el núm. 8, una decoración de bandas y semicircunferencias concéntricas sobre la superficie de engobe, todo ello muy desvaído (fig. 4, núms. 6, 7 y 8).

9.—Fragmento de borde de posible vaso de perfil caliciforme (fig. 4, núm. 9).

10.—Fragmento de borde de gran plato o mortero (fig. 4, núm. 10).

11-12.—Dos fragmentos de "sombbrero de copa"; el borde del segundo conserva la decoración consistente en denticulado alternando a una y otra parte de una línea central (fig. 4, núms. 11 y 12).

13.—Fragmento de boca de ánfora, de cerámica negruzca, sumamente compacta y resistente (fig. 4, núm. 13).

Junto a estos fragmentos se recogen otros pertenecientes a recipientes de grandes proporciones, correspondiendo su tipología a ánforas y tinajas (fig. 5 y 6). Aquéllas, de cuerpo cilíndrico sin cuello, apuntadas en su tercio inferior, rematado en punta roma, de superficie externa lisa y ligeramente ondulada la interna; las asas, de sección semicircular, se pegan verticalmente al tercio superior del cuerpo, en la parte en que éste flexiona para cerrarse en la boca; el espesor de sus paredes no pasa del centímetro, y su altura es de alrededor del metro.

En cuanto a las tinajas o urnas, responden a galbos ovoides o ligera-

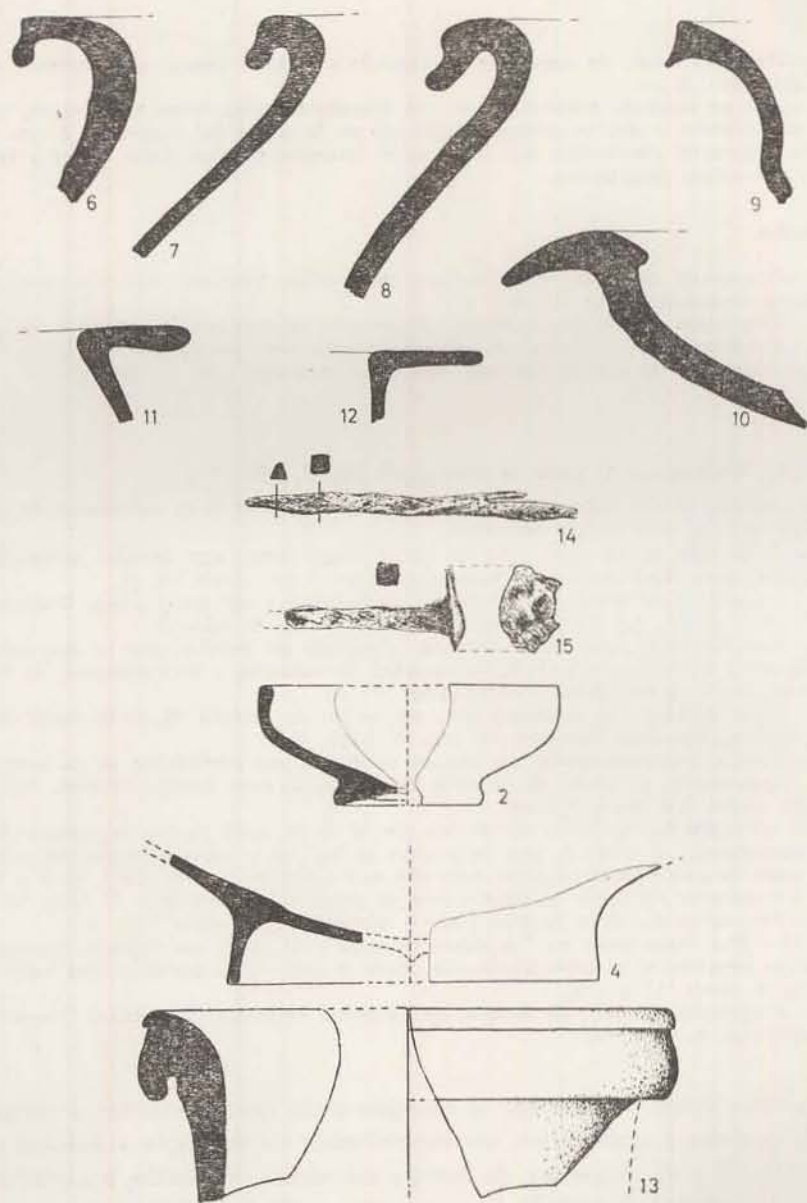


Fig. 4.—Hallazgos de superficie

(1/2)

mente tronco-cónicos; sus bocas, siempre de gran diámetro, rematan en bordón de sección semicircular; las asas, pegadas al tercio superior del recipiente, están formadas por varios nervios tangentes y llevan decora-

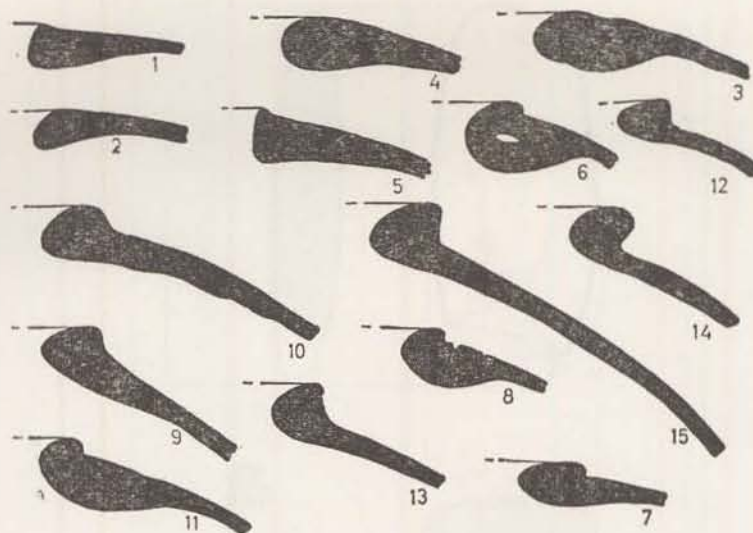


Fig. 5.—Hallazgos de superficie. Bordes de ánfora
(1/2)

ción geométrica de tonalidad rojiza. El espesor no alcanza al centímetro y su altura oscila alrededor de 60/80 cm.

b) METAL. — Aparte del interesante hallazgo de la laminilla de plomo con inscripción ibérica que, en capítulo aparte, se estudia por uno de nosotros (Fletcher), tenemos:

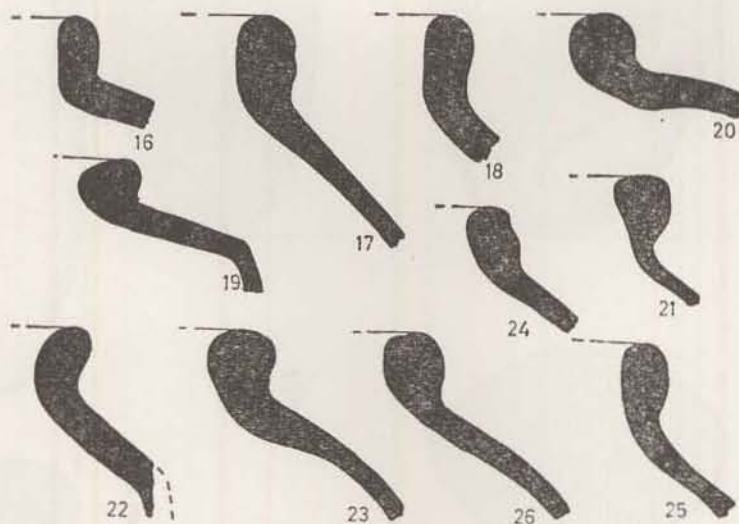


Fig. 6.—Hallazgos de superficie. Bordes de tinajas
(1/2)

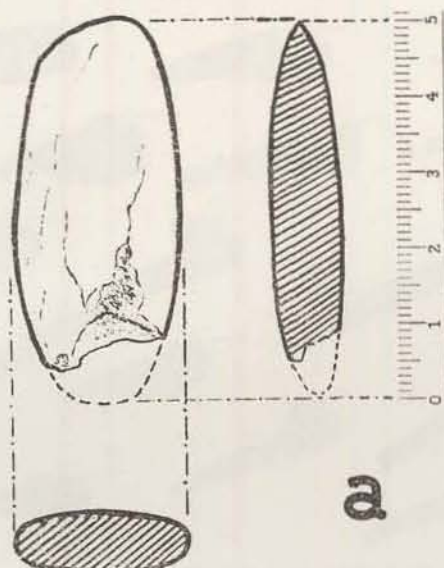


Fig. 7.—Hallazgo de superficie

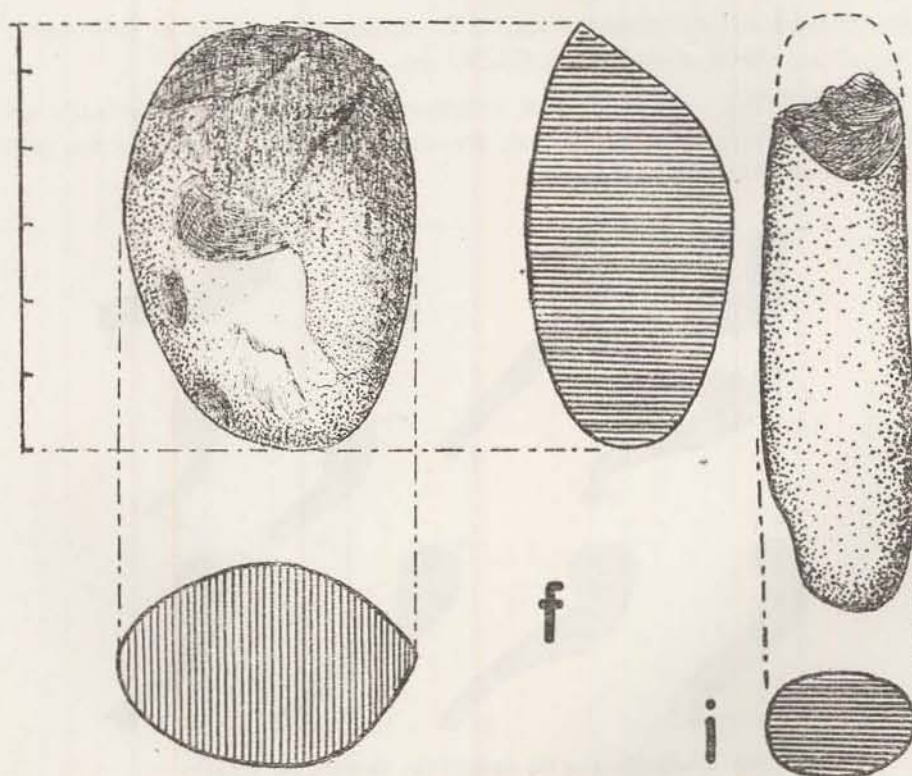


Fig. 8.—Hallazgos de superficie

- 1.—Pequeña varilla de hierro de sección cuadrada y extremo aguzado; longitud, 8,9 centímetros (fig. 4, núm. 14).
- 2.—Restos de roblón de hierro, de espiga cuadrada y cabeza discoidal; longitud, 5 cm. (fig. 4, núm. 15).
- 3.—Fíbula anular, de tope osculador, a la que le falta la aguja, perteneciente a la colección Esteve Gálvez (Lám. VI, b) (11).

c) PIEDRA.—De los diversos hallazgos destacamos:

- 1.—Molinos. En la parte recayente al oeste, es decir, en la zona en que aparecieron las cerámicas más toscas, recogimos diversos molinos de mano, de arenisca (fig. 9). Salvo un pequeño fragmento perteneciente a la volandera de un molino circular, empotrado en un ribazo, no se encuentran en superficie más molinos de este tipo, pues, según nos informaron, fueron recogidos en su totalidad por el Dr. Meneu.
- 2.—Hachas. Se encontraron dos ejemplares cerca del vértice geodésico, una de fibrolita, con filo ligeramente rebajado en uno de sus extremos, que mide 5 cm. de longitud, 2,2 de ancho, 0,8 de grueso (fig. 7, a); la otra es un canto rodado, al que se le ha biselado un extremo, siendo su longitud de 5,6 cm., ancho 3,8 y grueso 2,7 (figura 8, f).
- 3.—Mano de mortero, de arenisca, de 8 cm. de diámetro y 7 de altura.
- 4.—Afiladora, también de arenisca, de sección oval, rota por uno de sus extremos. Longitud, 16 cm.; ancho, 4 (fig. 8, i).

(11) Agradecemos al doctor Esteve Gálvez la amable información sobre sus antiguas exploraciones en El Solaig y la autorización para dar noticia de estas fíbula y fusayola.

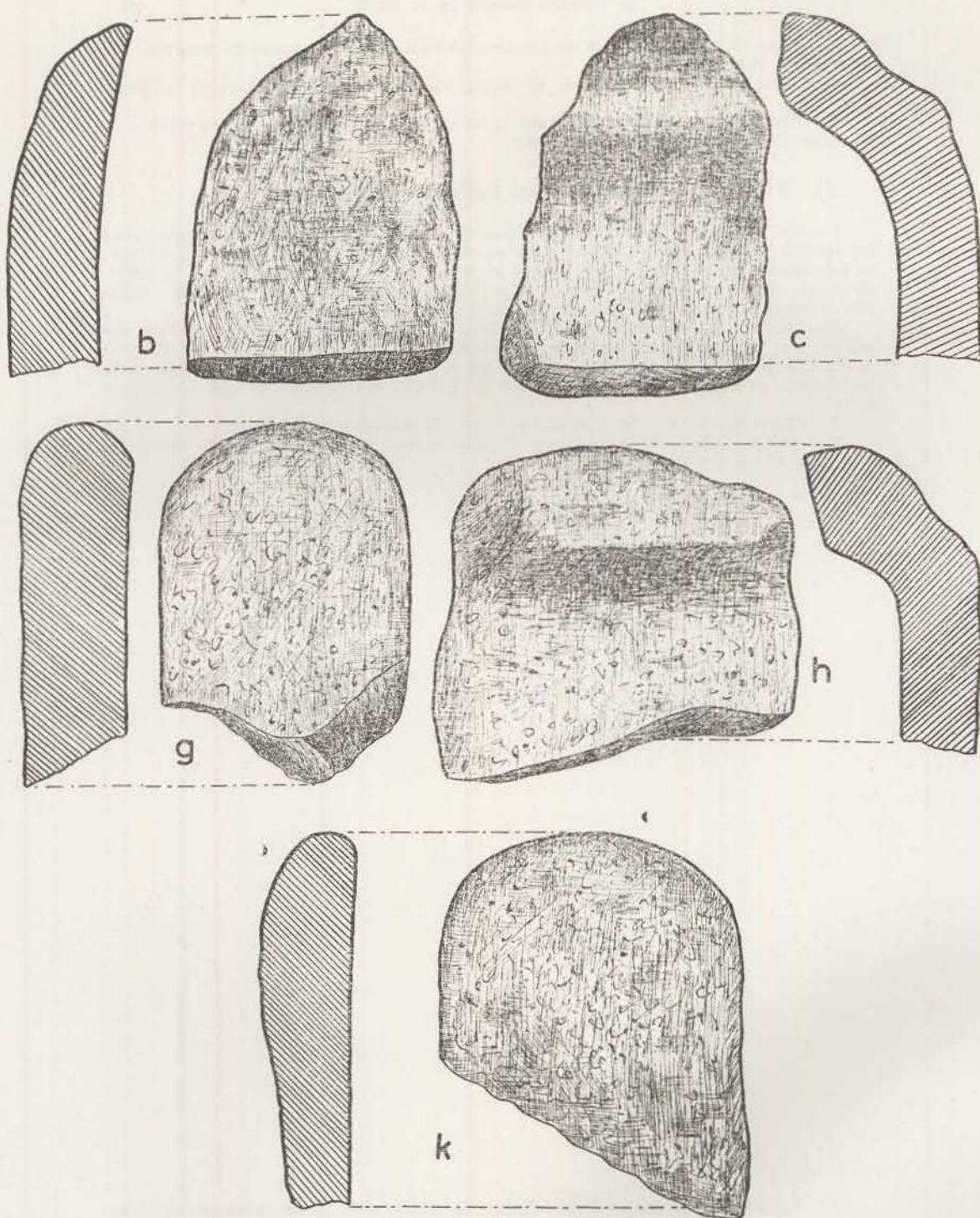


Fig. 9.—Hallazgos de superficie

VI

LAS PROSPECCIONES

Se llevaron a cabo dos someras prospecciones, que detallamos a continuación:

PROSPECCION I

A causa del débil estrato de tierras blancuzcas que cubren las proximidades del vértice geodésico, los hallazgos se dan sin esfuerzo.

La prospección se efectuó a 13 m. de la cara este del citado vértice (fig. 2, I; Lám. I, 3 y Lám. III). Dista 8,50 m. de la rápida vertiente de mediodía y 21 del acantilado norte. En dicho lugar, la cima presenta un ligero descenso hacia el cantil, aflorando rebordes rocosos denudados en parte por la erosión y lluvias. En la cara norte de uno de estos rebordes y aprovechando un entrante natural de la roca, sobresalían varias piedras, señalando la existencia de un muro (fig. 10 y Lám. III, 3), ofreciendo el doble interés de estar intacto y cercano al lugar de aparición del plomo escrito. El muro llevaba la dirección este-oeste (12) y estaba formado por sillarejos de deficiente labra. El espacio entre el muro y crestón roco-

(12) En reciente visita efectuada al yacimiento, hemos comprobado que dicha pared había sido desmontada y sus piedras aprovechadas para sostener un jalón sobre el reborde calizo de la Prospección I (v. Lám. III, 5).

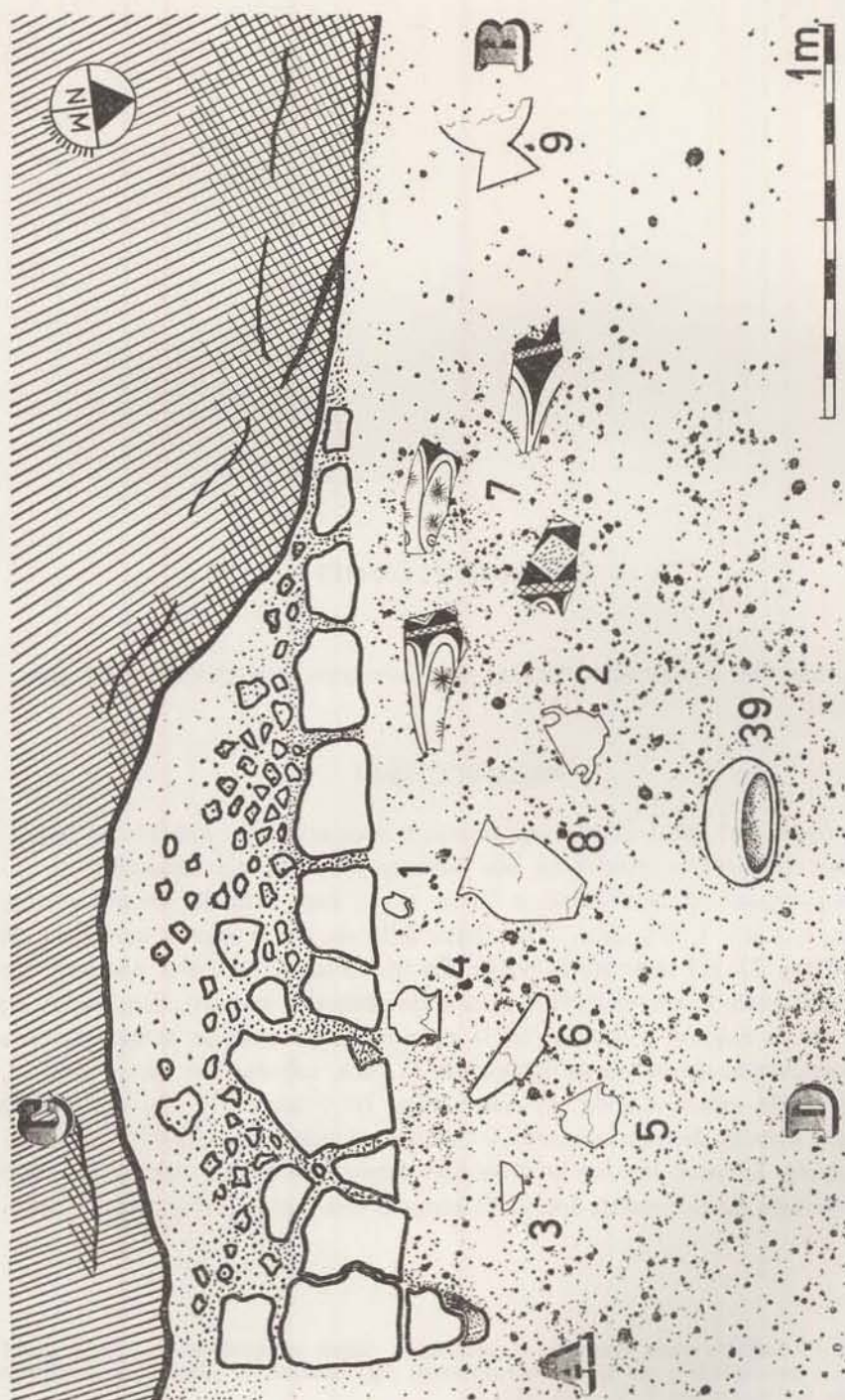


Fig. 10.—Planta de la Prospección I

so se rellenó de tierra y pequeñas piedras, quedando una buena cimentación. La longitud máxima del muro era de 2,50 m. y su mayor altura no rebasaba los 23 cm. En su parte oriental aparecieron dos pequeñas piedras superpuestas, acodando en ángulo recto.

La prospección se llevó a cabo a lo largo de este muro, sobre una superficie rectangular de 7 m², delimitada por tierras revueltas de antiguo. El espesor del estrato era muy desigual, casi no existiendo en el límite oeste de la prospección.

Pese a lo somero de ésta, pues la máxima profundidad no rebasó los 30 cm., pudieron fijarse los siguientes niveles (fig. 11):

I.—Débil mantillo, de unos 3 cm. de espesor, que cubre toda la superficie explorada. No dio material arqueológico.

II.—Tierras negras que señalan el estrato fértil. A causa del desnivel, adopta forma de cuña con el vértice dirigido hacia la parte oeste. Su mayor espesor no sobrepasa los 20 cm.

III.—Estrato formado por la roca erosionada. Las irregularidades de su superficie aparecen suavizadas por un manto blanco procedente de la descomposición de las piedras.

En la parte occidental el estrato III se une con el I, constituyendo un solo nivel, de apenas 8 cm. de espesor, que para la mejor exposición de la descripción del material arqueológico que contenía, denominamos «zona blanca», a causa de la coloración de sus tierras.

EL MATERIAL

a). Cerámica

1.—Pequeño vaso bitroncocónico, de pasta clara y base ligeramente cóncava, probablemente decorado con filetes. Apareció junto al muro (fig. 12, núm. 1 y Lám. IV, 1).

2.—Vaso de pasta clara, de cuerpo globular, con asas horizontales y cuello rematado en fino borde ligeramente exvasado y anillo basal recto. Conservaba señales de decoración geométrica. Se encontró fragmentado debajo de una piedra (fig. 12, núm. 2 y Lámina IV, 2).

3.—Pátera incompleta, de pasta sieno-negrosa, mostrando la superficie interior ennegrecida por el fuego (fig. 12, núm. 3 y Lám. IV, 3).

4.—Vaso caliciforme de paredes muy finas, incompleto.

5.—Orza de pasta negra, bordes revertidos y base cóncava. Sus superficies, externa e interna, se presentan hojosas. Apareció reclinado sobre su panza, aflorando al estrato I, habiendo desaparecido la parte que sobresalía del suelo (fig. 12, núm. 5 y Lám. IV, 5).

6.—Pátera de pasta grisácea, de la que sólo se ha recuperado el anillo basal y algo menos de la mitad del recipiente. Se halló entre los estratos I y II (fig. 12, número 6 y Lám. IV, 6).

7.—Fragmentos de una gran tinaja bicónica, con estrechamiento en la parte alta para formar la boca. Pasta amarillenta y anaranjada, con rica decoración encuadrada por tres franjas en el hombro y otras tres en el perímetro mayor de la panza; entre estas franjas, anchas bandas verticales en las que, por reserva, quedan dos series de rombos en cuyo interior alternan los cuadrados y punteados; otra zona vertical reticulada, de la

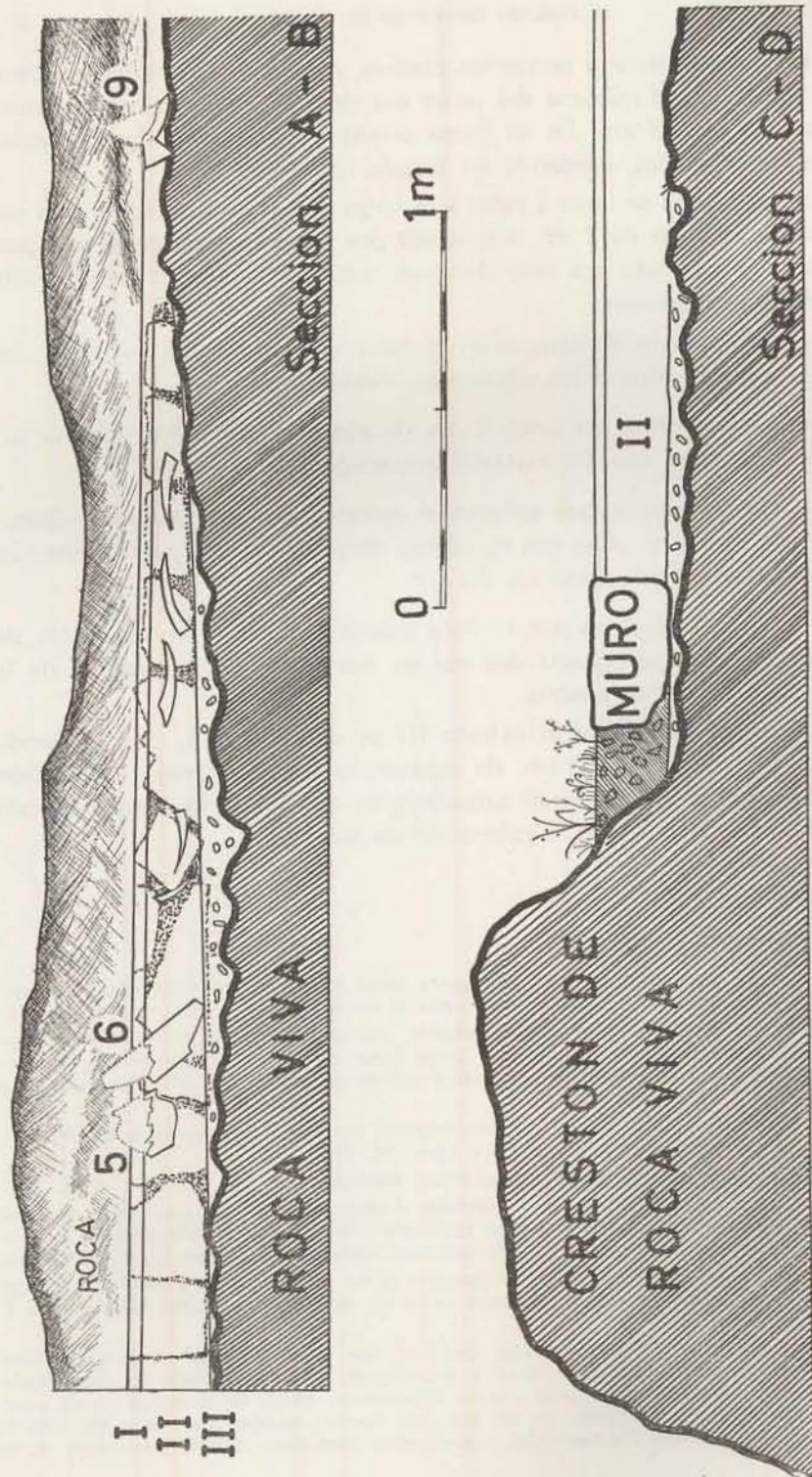


Fig. 11.—Sección por A-B y C-D de la Prospección I

que arrancan estilizados roleos, que alternan con estrellas pareadas. La única asa que se halló está constituida por tres nervios tangentes, asimismo decorados con fuertes trazos horizontales (fig. 13, y fig. 17, núm. 30 y Lám. V). Diámetro aproximado de la boca, 32 cm.; grosor máximo de la pared, 9 mm. No puede determinarse exactamente la altura, por rotura de la base, pero debió oscilar alrededor de los 70 cm.

8.—Fragmentos de vaso hecho a mano, de perfil en S alargada, borde revertido y pequeña base plana, con abundante desgrasante y pasta negruzca (fig. 14).

9.—Parte del pie de una copa a torno, de perfil troncocónico y cuerpo parabólico, aparecido descansando en el nivel llamado "zona blanca" (conjunción de los niveles I y III), pero aflorando hasta la superficie, dada la delgadez de los estratos (fig. 15).

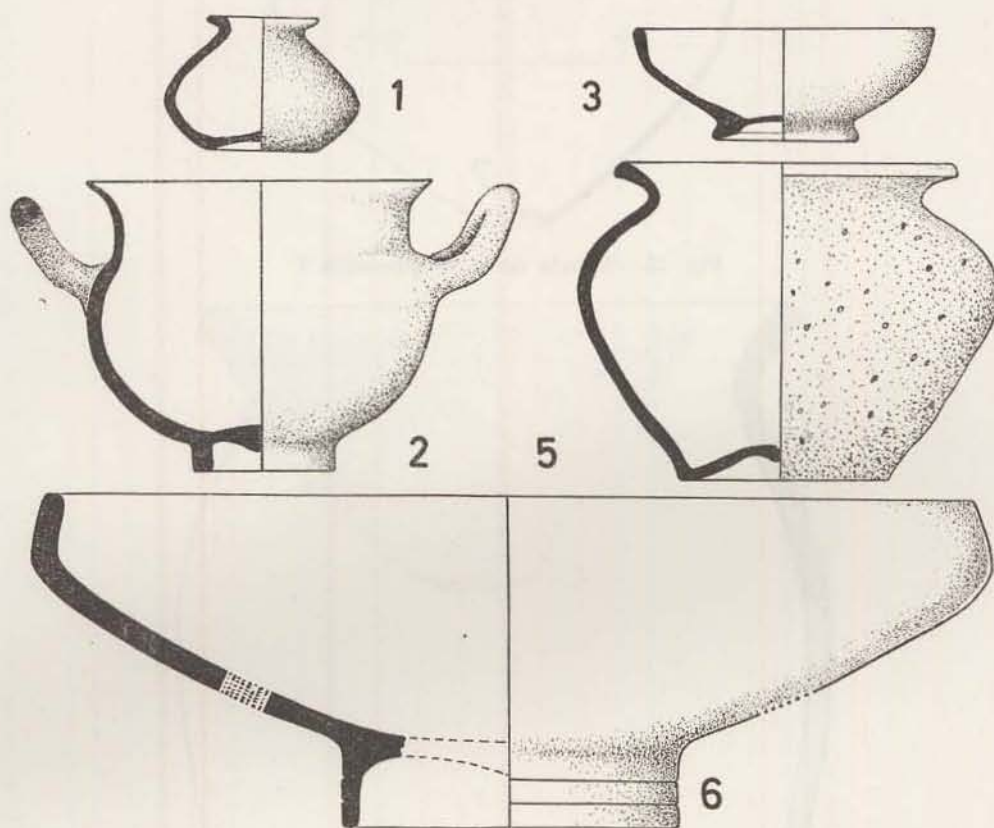


Fig. 12.—Prospección I

(1/2)

10.—Fragmentos de cerámica a mano, pertenecientes a la panza de un gran recipiente y base de otro. Salió en la denominada "zona blanca".

11.—Fragmentos de color claro con semicircunferencias concéntricas apoyadas sobre filetes, y segmentos de círculo en forma de "tejado", todo ello pintado en color siena tostado (fig. 16, núm. 11).

12.—Fragmento decorado con roleos rematados en crestería (fig. 16, núm. 12).

13.—Fragmento de superficie muy clara, sobre la cual, en color castaño terroso, van

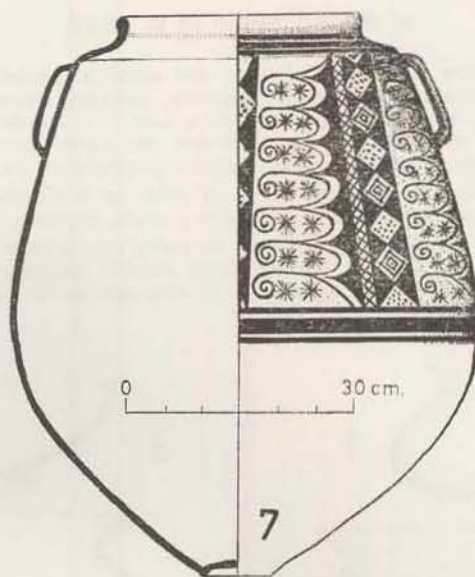


Fig. 13.—Tinaja de la Prospección I

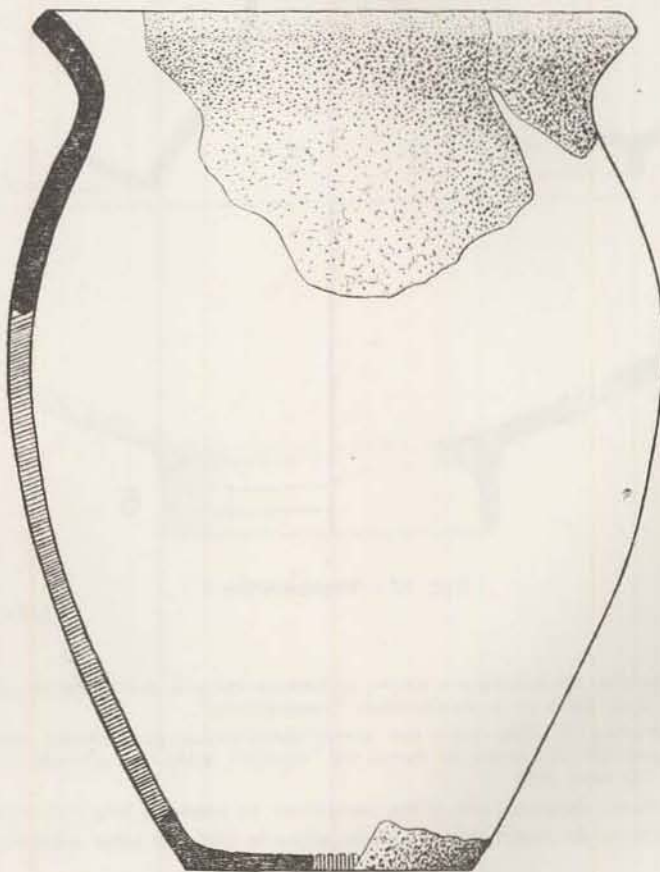


Fig. 14.—Prospección I

(1/2)

pintadas, entre filetes y bandas, semicircunferencias concéntricas en randa, por debajo de las cuales alternan estrellas de ocho puntas y líneas en zig-zag (fig. 16, núm. 13).

14.—Fragmentos pertenecientes a la panza y cuello de posible oenochoe, conservando el arranque del asa. Pasta rojizo-amarillenta, decorada en rojo oscuro con bandas y filetes, entre los que se apoyan, en la parte superior, cuartos de circunferencias concéntricas y cuelgan, en la inferior, series de semicircunferencias, también concéntricas. Algunos fragmentos han sufrido la acción directa del fuego (fig. 16, núm. 14).

15.—Fragmento de probable "sombrero de copa", de color rosáceo, decorado con ancha banda de roleos silueteados por puntos. En la parte inferior, cenefa de finos círculos concéntricos, muy perdida (fig. 16, núm. 15).

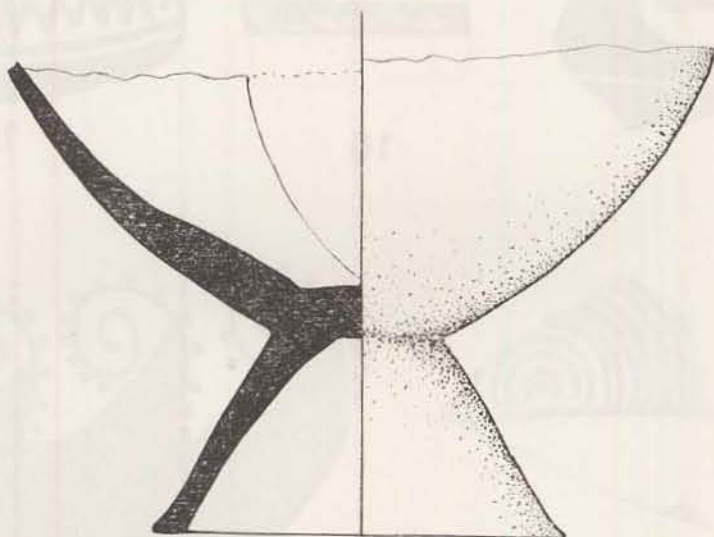


Fig. 15.—Prospección I

(1/2)

16.—Fragmento de vaso de paredes verticales, decorado con bandas y filetes sobre el que apoyan semicircunferencias concéntricas y "tejados" (fig. 16, núm. 16).

17.—Fragmento de boca, de vasija hecha a mano, con abundante desgrasante en la masa (fig. 17, núm. 17).

18.—Fragmento de borde, a torno, de pasta gris (fig. 17, núm. 18).

19.—Fragmento de borde de características semejantes al anterior (fig. 17, núm. 19).

20.—Fragmento de borde de vaso de cuello exvasado (fig. 17, núm. 20).

21.—Fragmento de borde de sección en "cabeza de caballo", de pasta gris negruzca (fig. 17, núm. 21).

22.—Fragmento de borde de "sombrero de copa", de color rosáceo, decorado con banda entre filetes, sobre el cuello, y banda sobre el ala (fig. 17, núm. 22).

23.—Fragmentos de borde de sección en "cabeza de caballo", decorado con banda entre filetes, muy perdidos (fig. 17, núm. 23).

24, 25-26.—Fragmentos de varias vasijas (fig. 17, núms. 24, 25 y 26).

27.—Fragmento de borde revertido, de superficie porosa, con restos de pintura (figura 17, núm. 27).

28.—Fragmento de borde de plato, con decoración de banda y filete junto al borde (figura 17, núm. 28).

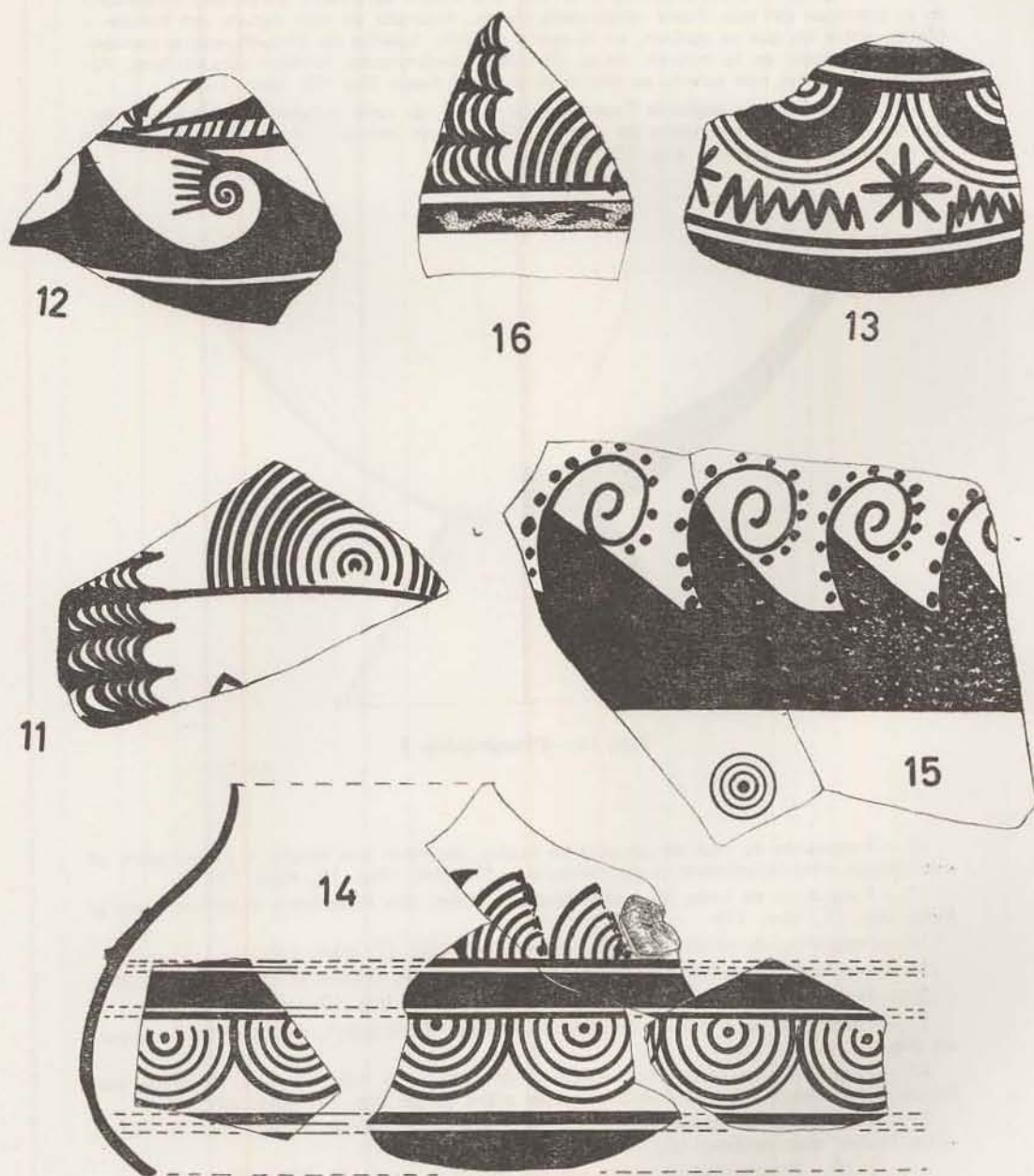


Fig. 16.—Prospección I

29.—Fragmento de borde semejante al anterior.

30 a 33.—Fragmentos de asa (fig. 17, núms. 30, 31, 32 y 33).

b). Metal

34.—Fragmento de barra de hierro, de sección cuadrada (fig. 18, núm. 34 y Lámina VI, 34).

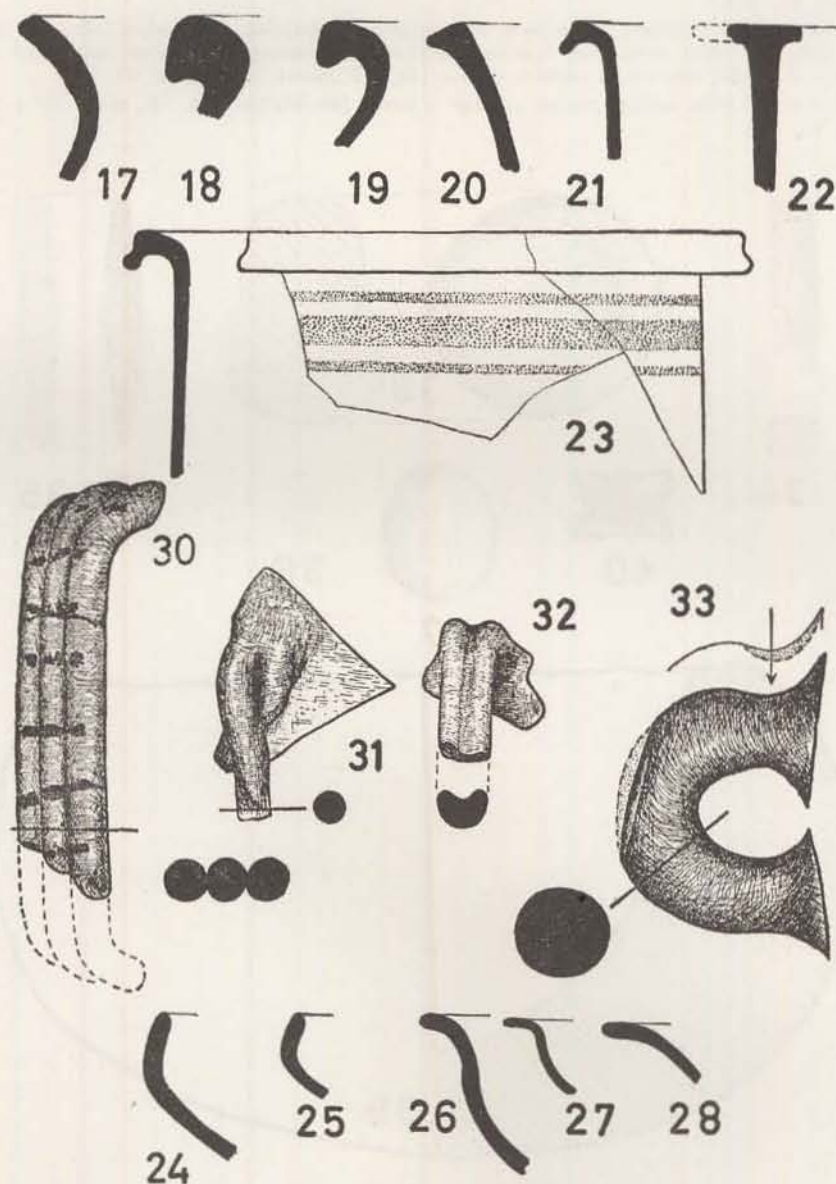


Fig. 17.—Prospección I

(1/2)

35.—Hierro de perfil ligeramente romboidal y sección rectangular (fig. 18, número 35 y Lám. VI, 35).

36.—Doble anillo de bronce, en forma de 8, roto (fig. 18, núm. 36 y Lám. VI, 36).

c). **Piedra**

37.—Canto rodado con señales de haberse utilizado como percutor (fig. 18, núm. 37 y Lám. VI, 37).

38.—Percutor discoidal, de rodado, confeccionado rebajando por ambos lados un canto rodado; las caras obtenidas, ligeramente oblicuas, convergen hacia un sector del perímetro discoidal, con claras señales de uso (fig. 18, núms. 38 y Lám. VI, 38).

39.—Mortero de caliza, cuerpo circular y perfil hemisférico (fig. 18, núm. 39 y Lámina VI, 39).

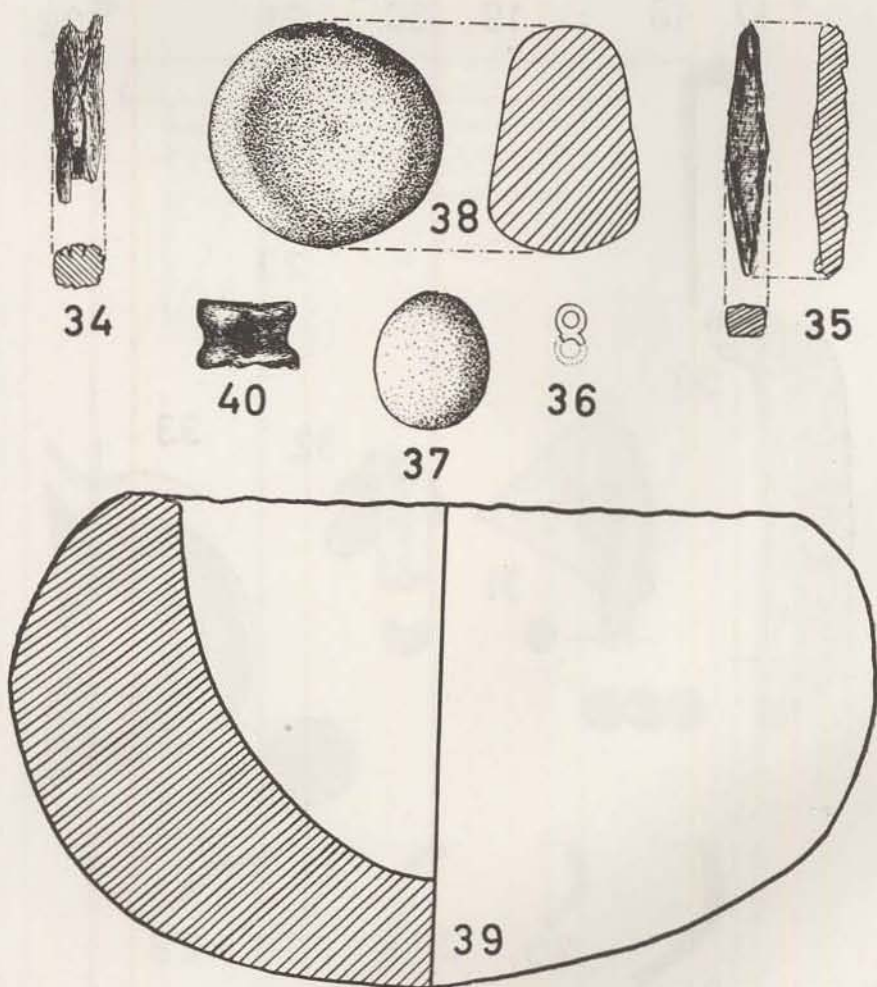


Fig. 18.—Prospección I

(1/2)

d). Varios

40.—Astrágalo carbonizado por una de sus caras (fig. 18, núm. 40 y Lám. VI, 40).

41.—Cáscaras de caracol común (Lám. VI, 41).

Todos estos hallazgos parece fueron arrastrados junto al muro, tras la destrucción del poblado; aquellas cerámicas que, por su gran tamaño sobresalían del delgado estrato fértil, fueron segadas por diversas causas, hasta que, con el tiempo, se ocasionaron nuevas sedimentaciones de tierra y cubrieron el estrato II (fig. 11, A-B).

Las múltiples señales de fuego directo observado en la superficie de los vasos de factura ibérica, nos hace pensar que el poblado pudo tener su fin a causa de un incendio.

PROSPECCION II

En el punto II de la fig. 2, se señala la esquina de uno de los abanalamientos contruidos para el cultivo (fig. 19). Dista 40 m. del final de la senda de acceso (fig. 2, z) y 5,85 del acantilado norte. Al pie de dicha esquina, a unos 250 m. de la Prospección I, veíanse abundantes restos cerámicos de ánforas, lo que nos indujo a efectuar la limpieza del terreno, quedando al descubierto la siguiente estratigrafía (fig. 20 y Lámina II, 4):

I.—Capa de 27 cm. de espesor, formada de tierras negras, con escasos fragmentos rodados de cerámica hecha a torno.

II.—Capa de tierra de color claro, de 40 cm. de espesor, de la que proceden los abundantes restos cerámicos que obtuvo la prospección. Queda limitada al norte por un muro de medianas piedras recibidas con barro, penetrando su base unos 10 cm. en el estrato siguiente y siendo su altura total de 50 cm. y su ancho de 65; bordea el acantilado en dirección este-oeste, para guardar al poblado del despeñadero, habiéndose aprovechado, muy posiblemente, su parte interna como paramento de una vivienda, tal como sucede en otros muchos poblados (13).

III.—Capa de tierra grisácea, de 20 cm. de espesor, con abundantes piedras. Hacia el final del estrato dio un fragmento de cerámica hecha a mano. Por debajo de este III nivel no se siguió el sondeo

(13) D. FLETCHER VALLS: "La Edad del Hierro en el Levante Español". IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954.

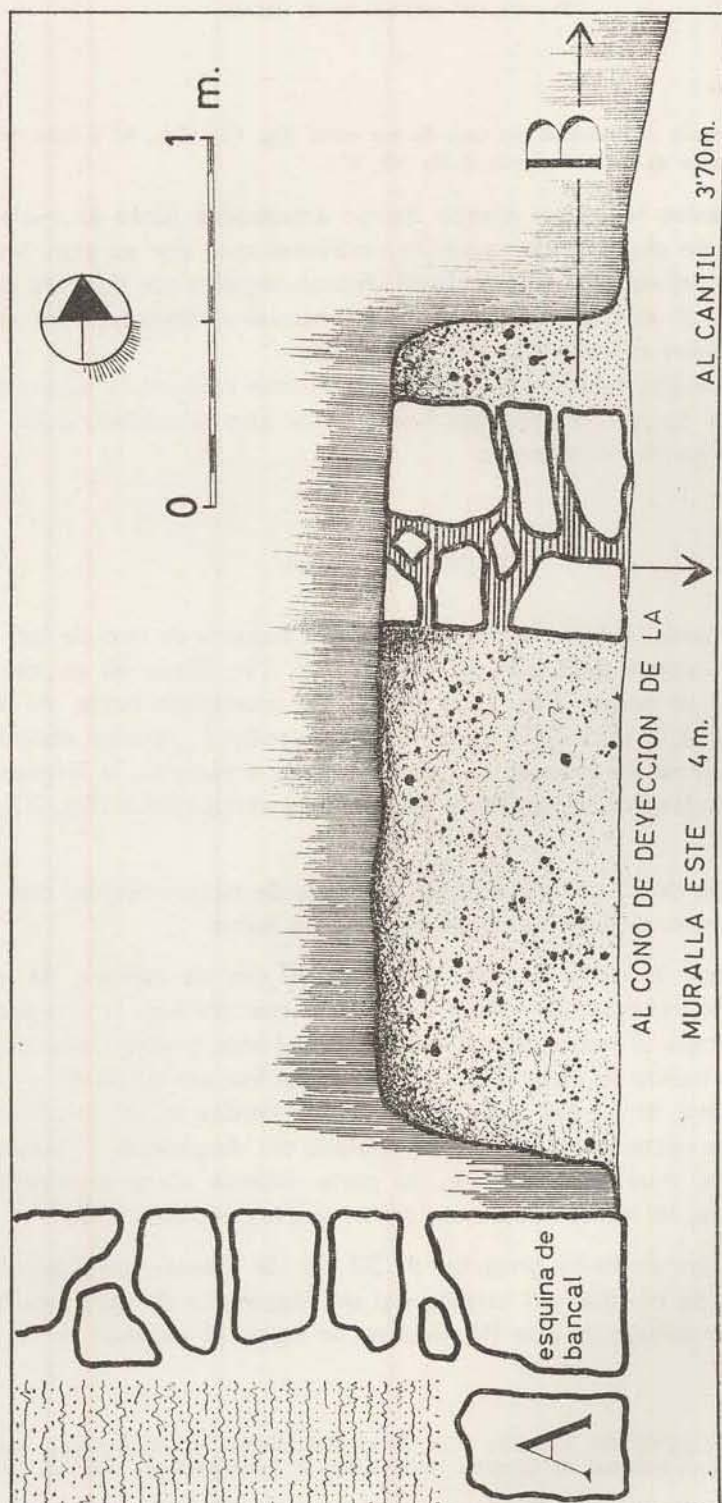
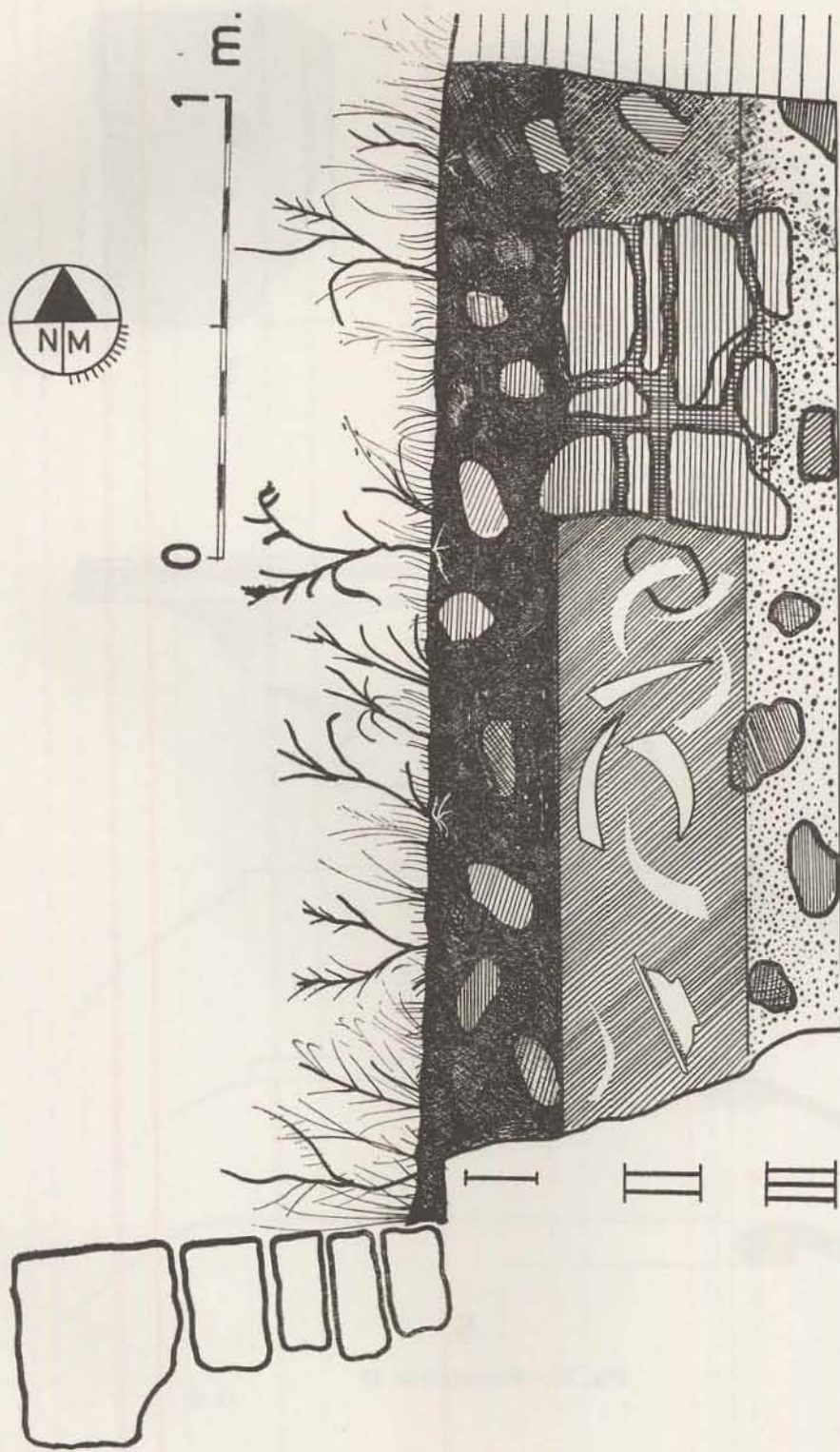


Fig. 19.—Planta de la Prospección II



ZONA SIN EXCAVAR

Fig. 20.—Sección A-B de la Prospección II

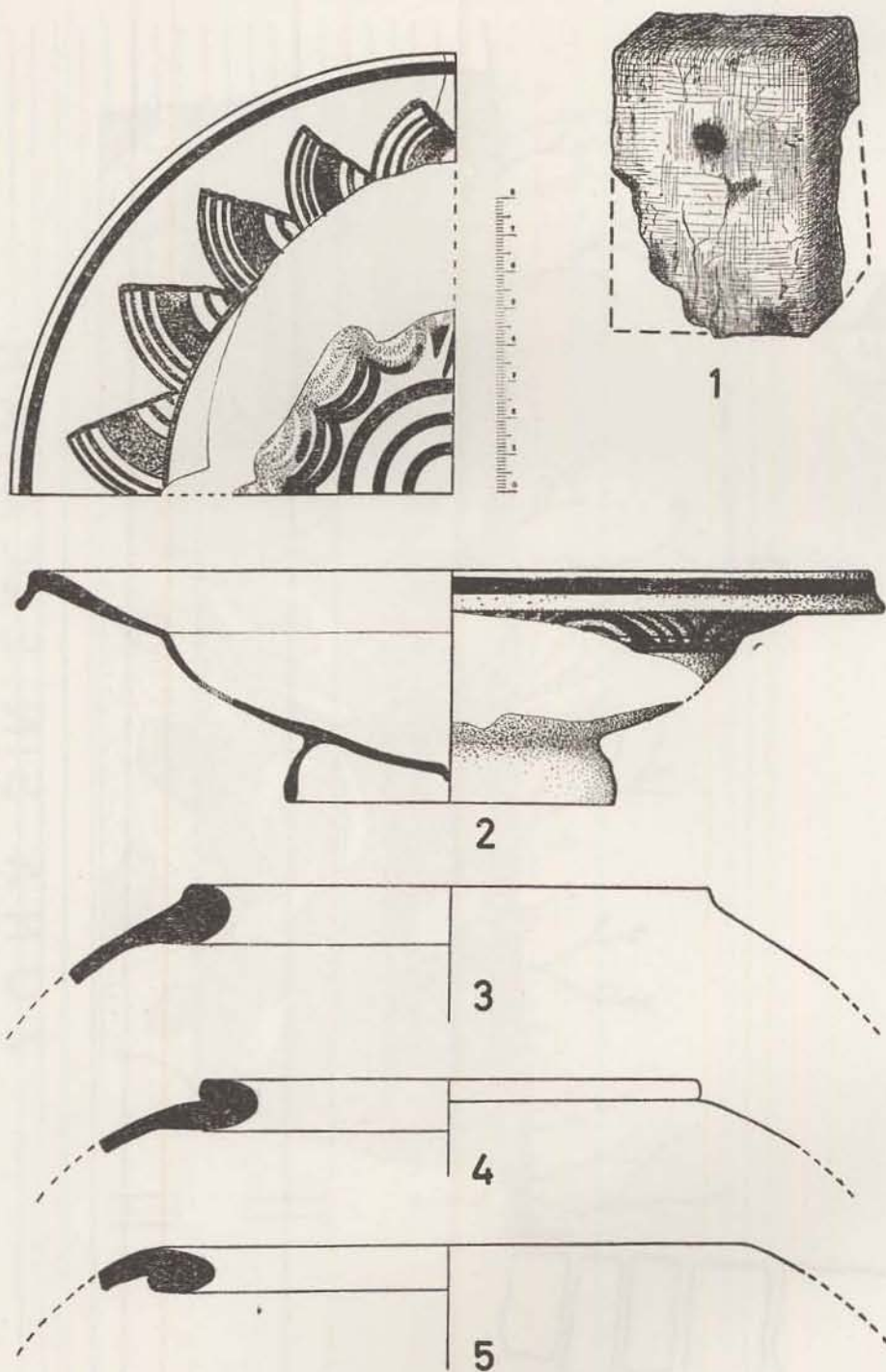


Fig. 21.—Prospección II

(1/2)

EL MATERIAL

a). Cerámica

1.—Parte de un pondus troncopiramidal, de sección rectangular, perforado en su tercio superior. Es de arcilla poco depurada (fig. 21, núm. 1).

2.—Fragmentos de plato de ancha ala, terminada en borde moldurado exvasado. Su decoración, muy perdida, consiste en bandas, teorías de segmentos de circunferencia apoyadas sobre filetes, "tejados" y circunferencias concéntricas, en su interior, y semicircunferencias concéntricas sobre filete, en el exterior (fig. 21, núm. 2).

3, 4-5.—Bocas de ánforas ibéricas (fig. 21, núms. 3, 4 y 5).

6.—Numerosos fragmentos de panza de ánforas ibéricas. El espesor oscila de los 6 a los 9 mm.

7.—Fragmento cerámico a mano, de pasta negra con abundante desgrasante, procedente del estrato III.

VII

RESUMEN

La búsqueda superficial y las dos someras Prospecciones nos han proporcionado abundantes fragmentos cerámicos, los que, en líneas generales, pueden agruparse de la siguiente manera:

Cerámica a mano, de pasta basta, con abundante desgrasante, presentando la superficie decorada con digitaciones, ungulaciones, trenzados, surcos, etc. Esta cerámica, unida a la aparición de los molinos barquiformes, nos hace suponer una primera etapa cultural del poblado, que podría ser un momento de transición entre los próximos poblados de la Edad del Bronce de Els Castellets y Conena y el pleno desarrollo de la cultura ibérica.

Esta se halla representada por un grupo cerámico típico, con perfiles y decoraciones idénticos a los ya conocidos en otros yacimientos coetáneos, mereciendo destacar la fuerte semejanza del vaso de la fig. 13 con algunos del Cerro de San Miguel de Liria, como si uno y otros hubieran salido del mismo alfar.

Un tercer grupo lo formarían los fragmentos 5, 8, 17, 18, 19 y 26 de la Prospección I (figs. 12, 14 y 17), correspondiendo a vasijas de forma globular, borde exvasado y base cóncava, las hechas a torno y de cuerpo cilíndrico-ovoide o piriforme las hechas a mano; unas y otras están decoradas con incisiones oblicuas, bordones acanalados, etc., y correspon-

derían al tipo cerámico que aparece frecuentemente en los poblados ibéricos y recibe la denominación de «cerámica ibérica arcaizante» (14).

La copa de la fig 15, podría ponerse en relación con las cerámicas contemporáneas de la Meseta.

En nuestras búsquedas de superficie y en las dos prospecciones, sólo se han encontrado insignificantes fragmentos de cerámica de barniz negro, clasificables como campaniense A.

Todos estos materiales probarían que esta zona, por sus magníficas condiciones estratégicas, estuvo habitada, por lo menos desde la Edad del Bronce, en los espolones de Els Castellets y Conena, concentrándose sus habitantes en El Solaig, perdurando éste hasta bien avanzados los tiempos ibéricos, sin llegar al cambio de era, dada la inexistencia (por lo menos no la hemos encontrado hasta ahora) de «terra sigillata». Es de destacar también, que ni en Els Castellets ni en Conena hemos hallado restos ibéricos, encontrando solamente los de la Edad del Bronce.

No ha de olvidarse que las anteriores impresiones se sacan de unos materiales recogidos en superficie y logrados en someras catas, por lo que sólo unas amplias excavaciones podrán concretar con mayor exactitud el comienzo y fin de este poblado, excavaciones que, dado el trascendental hallazgo del plomo escrito, sería muy conveniente realizar.

(14) I. BALLESTER TORMO: "Las cerámicas Ibéricas arcaizantes valencianas". Comunicaciones del S. I. P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante. Trabajos Varios del S. I. P. número 10. Valencia, 1947, pág. 47.

VIII

EL PLOMO ESCRITO

Esparciendo unas tierras que parecían recién extraídas, tal vez por labores agrícolas, apareció arrollado un plomo, a unos 10 m. de la Prospección I (fig. 2, p, y Lám. III, 2).

Una vez desarrollado, se comprobó que se trataba de una fina laminilla, de 31 cm. de longitud, por 3,5 de ancho, escrita por ambas caras con caracteres ibéricos levantinos, estando uno de sus extremos muy deteriorado, por cuya razón, los signos de esa zona se leen con alguna dificultad y, en parte, han desaparecido (fig. 22 y Lám. VII).

Tras un detenido estudio, hemos podido establecer la lectura que a continuación exponemos, denominando cara A, a la de mayor número de signos y Cara B a la opuesta.

CARA A

Contiene dos líneas de palabras separadas por una tenue raya central que atraviesa la laminilla en toda su longitud. Sus palabras están separadas por líneas verticales de puntos en número variable. Su lectura es la siguiente:

N ↑ N 3 4 D: S T E M P N Q: A Q 8 M A D: I X M I N H E I: I A C I P 8 M A: P Θ Δ N: I D
 N ↑ N 3 4 D: E J P D W N E: S T E X D: S E N Y Q ↑ N: E Θ S M I N Q: N ↑ N 3 4 D: E Θ Δ

Cara A

M P N E D: D D P N D P N D: P X N: P C
 I E E D D
 : X ↑ H
 P Θ N

Cara B

go hay un gran espacio en blanco, sigue una palabra que, claramente se comprueba, es de otra mano, y finalmente, después de una línea vertical de puntos, parte de otra palabra, en el extremo derecho de la zona superior. En la inferior solamente se escribió en la parte derecha, donde aparecen tres signos inmediatamente debajo de la última palabra de la línea superior. Su lectura es:

Primera línea

Palabra 15.—	MPNED	saner	5 signos
» 16.—	QAPNPNNQ	buranalir	8 »
» 17.—	PXN	bitan	3 »
» 18.—	PC	acu?	2 »
» 19.—	IREPDD	balcelacu	6 »
» 20.—	XAPSI	tauti (ba?) (n?)	4 »

Segunda línea

Palabra 21.—	POV	biten	3 »
--------------	-----	-------	-----

Total:

1. ^a línea	Palabras : 6	y signos : 28
2. ^a línea	Palabras : 1	y signos : 3
	Palabras : 7	y signos : 31

Resumen

Cara A	Palabras 14	Signos 86
Cara B	Palabras 7	Signos 31
Totales	Palabras 21	Signos 117

A continuación hacemos algunas observaciones y comentarios sobre el texto, reservando a los especialistas el que saquen más y mejores conclusiones sobre este plomo.

Palabra 1.^a— N†N‡Ψ□ (iunstir)

Por tres veces encontramos esta palabra en nuestro plomo (1.^a, 8.^a y 13.^a).

En inscripciones de diversas procedencias aparece este vocablo; Liria (con **m** en lugar de **n**); Alcoy, Ullastret, Ruscino (donde vemos iunstiri, con dudas en el penúltimo signo) y en El Cigarralejo (palabra comenzando por iunt-).

Para Pericay significaría «arator», mientras que Caro Baroja opina que se trata de un nombre propio. Beltrán Villagrasa piensa en la posibilidad de que fuera una fórmula de afecto o respeto, viendo en IUNS una forma primitiva del vasco JAUN, señor, mientras que TIR pudiera relacionarse con el vasco TIRI, afecto. Cuadrado sugirió que IUN pudiera relacionarse con JAUN, señor, y el hecho de que se inicien los textos de Alcoy y Cigarralejo con IUNSTIR y IUNTGENS parece indicarnos que principian invocando a un señor, lo que encaja con el criterio de Beltrán y la coincidencia de que también en El Solaig comience por esta palabra el texto.

Es interesante señalar la coincidencia de que en Liria IX encontremos IUMSTIR, EGIAR y toLIRBITANE y en El Solaig IUNSTIR, EGIAR y buranaLIRBITAN, dándose también esta coincidencia, parcialmente, con el rhyton de Ullastret, donde tenemos IUNSTIR y EGIAR.

Palabra 2.^a— †N‡MPN‡ (belešair)

La forma BELES es abundantísima en las inscripciones ibéricas. Nuestra palabra 10.^a comienza también por BELES, y la hay en Sagunto, Ascoli, Tarrasa, Guissona, Iglesuela, Enserune, etc., etc.

Caro Baroja relaciona esta palabra con el vasco Bela, Belasco.

Palabra 3.^a— †P‡M‡□ (caicošcar)

Nuestra palabra 5.^a, en su parte final, podría relacionarse con ésta.

En Liria hay CARCOelole y en Enserune CARCOu.

Palabra 4.^a— †XN‡N‡Ψ‡ (bastaibaitieba)

La confrontación con otras inscripciones nos hace pensar si el escriba de El Solaig utilizó signos silábicos como simples consonantes o si hubo zonas ibéricas donde se diptongaba.

El siguiente cotejo resulta sumamente interesante, a este respecto:

Solaig	<u>B A S T A I B A I T I E B A</u>
Liria IX	<u>T</u> <u>I B A I T E</u>
Liria XL	<u>B A S T</u> <u>I B A</u>
Castellón	<u>B A I T</u> <u>Es B A</u>
Sta. Perpetua Moguda..	si <u>B A I T</u> <u>In</u>
Cigarralejo	<u>B A I T</u> <u>Esu</u>
Alcoy (plomo pequeño)..	<u>B A I T</u> <u>Es</u>

Es decir, que en El Solaig, los signos TA y TI pudieron sonar simplemente como consonantes, o bien que diptongaba el escriba

A este respecto, Tovar, en su *Léxico*, al hablar de Letaisama, nos dice que «cada vez me inclino más a que hay que leer el signo X como simple consonante, T en este caso, pues si no la forma ofrecería lingüísticamente dificultades», y aunque este autor se refiere a las lenguas célticas, creemos que esta conclusión puede aplicarse también a la palabra que estamos estudiando.

Palabra 5.— **INENPΣMA** (balcelacośca)

Como hemos visto, la palabra 3 ofrece paralelismo con la parte final de ésta, mientras que la 19 coincide con la primera parte.

BALCE es abundantísimo, encontrándose en Liria, Sagunto, Castellón, Ampurias, Rubi, Enserune, Ascoli, etc.

Palabra 6.— **.PΘΔN** (bitetui)

En Obulco encontramos TUITUIgorten; en la estela de Fraga, Aloril-TUI; en Alcoy, BITUTETIN; en Liria IV, TUITUI; en Liria XXXVIII, BITEwbar. Si en El Solaig se leen juntas las palabras 6 y 7 tenemos BITETUIBAR, en cuyo caso, el signo **✓** del BITEwbar de Liria podría sonar TUI (y tendríamos BITETuiBAR, como en El Solaig) o TI; también pudiera ser que el signo **Δ** tuviera únicamente el valor de consonante y en lugar de leer BITETUI se leyera BITETI.

En vasco DUIDUI significa lentamente, justamente. DUI (tui), abun-

dancia, y el nombre AGINBIDEDUN se refiere a quien ostenta algún cargo o autoridad.

Palabra 7.^a— ID/ (bar...?, ban...?)

Son seguros los dos primeros signos y el arranque del tercero, por donde se rompe el plomo. Según hemos dicho, podría ponerse en relación con la palabra anterior y leerlas como una sola, a pesar de los puntos de separación.

Palabra 8.^a— NANξΨD (iunstir)

Véase lo dicho en la palabra 1.^a.

Palabra 9.^a— EGIPTONV (egiartone)

En Liria, Ullastret, monedas de Arse, Sinarcas (eugiar), etc., aparece EGIAR.

Significaría, según Pericay, «de parte de». Beltrán Villagrasa relaciona esta palabra con el vasco EGIN = hacer/acción.

La forma vasca EGI significa ladera, verdad, sol; el sufijo -EGI = demasiado, y en cuanto a TONE (Done) significa, justo, santo.

Palabra 10.— XNMXD (belestar)

Un examen detenido prueba que la palabra es BELESTAR y no BELETAR, pero el escriba se vio obligado a grabar la M fuera de sitio, a causa de que, precisamente, en el lugar que ésta debiera ocupar, está perforada la laminilla por los puntos verticales de separación de las palabras 17 y 18 de la parte opuesta, prueba de que primero se escribió la Cara B que la A.

Sobre la forma BELES ya hemos hecho mención al referirnos a la palabra 2.^a.

En vasco medieval se encuentra el nombre propio BELASTAR.

La terminación -TAR se halla en SaitabieTAR, ArsgiTAR, etc. Según Vallejo -ETAR expresaría cargo, actividad, tratamiento y, al mismo tiempo, un nombre propio, como por ejemplo sucede con Alcaide. Tovar diferencia -ETAR de -TAR, identificando éste con el sufijo vasco -TAR (natural de).

Palabra 11.— §NŲŲAN (senwrun)

Al debatido Ų se le han atribuido diversos valores: m/n, ni, u, y, etcétera.

En nuestra palabra no vemos la posibilidad de aplicar el valor m/n. Otras inscripciones (Iglesuela, Enserune, etc.), rechazan otras atribuciones. Nosotros, al estudiar la palabra 6.^a, hemos hipotetizado sobre TUI o TI, en cuyo caso leeríamos aquí SENTUIRUN o SENTIRUN, que podría relacionarse con el vasco SENDU (engendrar). Si fuera TO, los finales en Ų de Sinarcas y otras estelas sonaría TOI, en vasco = lugar, sitio.

Podríamos pensar también que el escriba se equivocó u olvidó cerrar el signo para que fuera una A, en cuyo caso tendríamos senaŲun, que podría recordarnos el vasco senaŲ (marido) o senaŲdun (esposa). Pero no olvidemos que el grupo NŲ aparece diferentes veces en Liria, Granjuela, etc., por lo que hemos de admitir que aquí está correctamente empleado y continuamos con la duda de su valor.

Palabra 12.— ʒΘŲNŲŲ (etesiliŲ)

El comienzo ETE se encuentra en nuestra palabra 14 y también en Liria, Azaila, Ullastret, etc. El final SILIR recuerda el conocido SALIR y SILTIR de Alcoy, Liria, etc., y hace pensar si puede ser una variante de éstos.

Palabra 13.— NŲNŲΨ (iunstir)

Igual a la 1.^a y 8.^a, en aquellos casos iniciando la 1.^a y 2.^a líneas de la Cara A, y ahora la encontramos como penúltima de la 2.^a línea de la misma cara, ignorando si indicará comienzo de párrafo.

Palabra 14.— ʒΘΔ (etetur ?)

Por hallarse en la zona de rotura, queda en duda el tercer signo, siendo seguros los otros tres. Leemos ETETUR, inducidos por la terminación -TUR (dur) que aparece en otras inscripciones.

Palabra 15.— MPNŲ (saner)

Tenemos en Aquitania, SANER (C.I.L. XIII, 1, 342); en Enserune, SANO y uwiSANwi; en Ascoli, SANIbels, en Tivissa, SANI; etc.

Vallejo, al hablar del SINEbetin de Castellón, compara SINE con SANIgirsto, SANibelar, SENToni, SANGenus, etc.

Podría relacionarse nuestra SANER con la forma vasca SENAR ?

Palabra 16.— □□PNPNN□ (buranalir)

¿Olvidó el escriba un trazo de la *M* y lo que quiso escribir era BurasALIR, coincidiendo con el SALIR de otras inscripciones?

Palabra 17.— PΧN (bitan)

En Enserune encontramos BITAN, aunque erróneamente se ha leído ATAN; también de Enserune es usiBETIN; de Liria XXIX, BITAN; en Liria XXXI, BETANe; Liria IX, tolirBITANe; Benasal, sacarBETAN.

En vasco BITAN significa «en dos» (veces, formas, etc.).

Palabra 18.— PC (acu? / ace?)

El segundo signo es sumamente difícil de leer, por lo que puede ser CU o CE. En Tarragona encontramos tACE, en Sagunto aretACE y en la lápida de Liria, del Museo de Bellas Artes de Valencia, ACElnaten.

El final -ACU aparece en la palabra que sigue.

Palabra 19.— INEΠO (balcelacu)

Está escrita por otra mano. Se halla separada de la anterior y de la siguiente, tal como si se tratara de una anotación o referencia al contenido del texto. La palabra 5.^a, BALCELACOsca, pudiera estar en relación con ésta.

En Liria, Ascoli, Sagunto, Castellón, Enserune, etc., encontramos BALCEuni, BALCUser, BALCEbe, BALCEatin, BALCAcaldur, BALCEbaur, etcétera.

Palabra 20.— XΑΨΙ (tautin? / tautibas?)

El plomo se rompe por este extremo, dejando parcialmente visible el arranque del cuarto signo, por lo que puede leerse, indistintamente, TAU-TIN, TAUTIBA, TAUTIA.

En Liria XV, encontramos TEUTIN; en Sagunto, useaTIN; en Ascoli, TAUTINdals; Enserune, alosTIBAS; en Tivissa, boutinTIBAS; etc.

Nosotros nos decidiríamos por la lectura TAUTIN que, según Lafón,

es un nombre propio y que, tal vez con el BITEN de la palabra 21, situada inmediatamente debajo, pudiera ser el nombre de quien escribió o a quien se dirigió el documento.

Palabra 21.— pθN (biten)

Las palabras 6.^a y 17 pudieran tener relación con ésta.

En Enserune está usiBETIN; en Castellón, sineBETIN; en Cigarralejo BITETEN; en Liria, según lectura de algunos autores, BITENbar y BITINba.

Unida su lectura a la palabra anterior podría ser TAUTINBITEN, tal vez nombre de persona.

Como hemos visto, el tipo de escritura corresponde al alfabeto ibérico de la zona oriental de la península, aunque se encuentran, no obstante, algunas variaciones con respecto a los vasos y plomo de Liria y al plomo de Castellón, por citar los más importantes y cercanos hallazgos.

La frecuencia de la utilización de los signos es como sigue:

LETRA	CARA A		CARA B		TOTAL
	Linea 1ª	Linea 2ª	Linea 1ª	Linea 2ª	
P	2	1	5	-	8
ϕ	2	6	1	-	9
W	5	4	1	-	10
↑	1	3	1	-	5
I	5	-	1	-	6
⋈	1	1	-	-	2
P	1	-	1	1	3
□	-	-	1	-	1
X	1	1	2	-	4
Θ	1	2	-	1	4
Ψ	2	2	1	-	5
ω	-	1	-	-	1
Δ	1	1	-	-	2
Λ	3	-	-	-	3
€	1	-	1	-	2
↓	-	1	-	-	1
⋈	2	-	-	-	2
◊	-	-	2	-	2
↑	3	2	3	-	8
W	1	5	3	1	10
□	3	5	3	-	11
φ	2	2	-	-	4
ξ	2	4	-	-	6
M	3	1	1	-	5
Y	-	1	-	-	1
?	1	-	1	-	2
TOTALES	43	43	28	3	
	86		31		117

Como se observará por el anterior cuadro, el signo que más se repite es el **Q** (11 veces), seguido del **N** y **M** (10 veces), a continuación el **H** (9 veces), el **P** y **T** (8 veces), cada uno, siendo los menos utilizados los **D**, **W**, **J**, y **Y**, que solamente aparecen una vez; asimismo, puede comprobarse que no se utilizó ni el signo vocálico **H** ni el consonántico **W** ni el silábico **X**.

En relación con la utilización de los **signos** vocálicos, puede establecerse el siguiente cuadro comparativo con otros plomos:

Solaig	Castellón	Alcoy	Cigarralejo
I = 10 veces	I = 23 veces	I = 54 veces	A = 29 veces
E = 9 veces	E = 14 veces	A = 47 veces	E = 27 veces
A = 8 veces	A = 12 veces	E = 25 veces	I = 22 veces
U = 5 veces	U = 12 veces	U = 13 veces	U = 9 veces
O = 0 veces	O = 3 veces	O = 8 veces	O = 3 veces
32 veces	64 veces	147 veces	90 veces
27 %	42 %	43 %	45 %

En cuanto a los **sonidos** vocálicos, bien en signos vocálicos, bien en signos silábicos, puede establecerse la siguiente gradación:

A	suena	21 veces
I	suena	19 veces
E	suena	17 veces
U	suena	10 veces
O	suena	3 veces

Total, 70 sonidos vocálicos, dando un porcentaje de un 60 por 100 del total de los sonidos.

Este orden de frecuencia en el cercano plomo de Castellón es:

I	suena	34 veces
E	suena	32 veces
A	suena	24 veces
U	suena	15 veces
O	suena	6 veces

con un porcentaje del 72 por 100 respecto al total de sonidos del texto.

En todos estos plomos destaca la escasa utilización de los sonidos U y O.

El alto porcentaje de sonidos vocálicos en los escritos ibéricos, claro ejemplo de lo cual son los dos que acabamos de citar, se contradice con las menciones clásicas respecto de la dificultad de pronunciar la lengua de los iberos, induciéndonos a suponer que tales dificultades se refieren más bien a las lenguas celtibéricas que a la ibérica.

Existe indiferencia, al menos aparente, en la utilización de **Q** y

ŷ, encontrándose ocho palabras (1.^a, 3.^a, 8.^a, 10, 13, 14, 15 y 16) terminadas en ŷ y solamente dos (2.^a y 12) en ŷ. En el interior de tres palabras (7.^a, 9.^a y 16) aparece ŷ y en dos (3.^a y 11) ŷ; esto nos impide aceptar la sugerencia que se ha hecho en alguna ocasión de que aquélla se utilizaba para fin de palabra y ésta para interior, puesto que ambas se encuentran indistintamente utilizadas.

Otro tanto podemos decir del empleo de ŷ y M. Aparece ŷ dentro de vocablo, detrás de N y delante de TI (palabras 1.^a, 8.^a y 13), detrás de BA y delante de TA (4.^a); detrás de TE y delante de I (12.^a); en principio de palabra, delante de E (11.^a). En cuanto a M, aparece detrás de E y delante de A (2.^a); detrás de E y delante de TA (10.^a); detrás de CO y delante de CA (3.^a y 5.^a), y en principio de palabra, delante de A (15.^a). No hay probabilidad, pues de hacer distingos en la utilización de ambos signos.

El signo ʎ aparece detrás de N y delante de R̄ (palabra 11), lo que impide, como ya hemos dicho, asimilarlo a n o m; en otras inscripciones, su situación no permite darle un constante y determinado valor, bien sea U, bien Y, todo lo cual nos lleva a la conclusión de que, hasta el momento presente, no sabemos cómo sonaba este signo, que pudo ser vocálico, semivocálico o tal vez silábico, pero cuyo valor no hemos podido alcanzar todavía. Al hablar de la palabra 11 hemos hecho alguna sugerencia hipotética sobre este signo.

Llama la atención la coincidencia del número de palabras y signos en las dos líneas de la Cara A, y el hecho de que ambas comiencen por la palabra iunstir.

No creemos que las inscripciones ibéricas puedan ser únicamente «*tabellae defixionis*» y las palabras exclusivamente nombres de persona, extendiendo esta discrepancia al plomo que aquí estudiamos, ya que lo consideramos un documento de otra índole que una serie de nombres propios.

¿Puede rastrearse el contenido del plomo de El Solaig mediante la ayuda del vasco? Para Tovar (en carta) «nada vasco aparece a primera vista». No obstante, al referirnos a cada una de las palabras del plomo hemos hecho algunas alusiones a posibles relaciones con voces vascas, más que con la intención de establecer una traducción, totalmente imposible en el estado actual de los conocimientos de la lengua ibérica, con el propósito de destacar chocantes parecidos. Bien conocida es la secular pugna sobre el vasco-iberismo, de la que no vamos ahora a hacer su historia, pero recordemos, a este respecto, lo que escribíamos en 1960 sobre el particular: «A la igualdad ibero-vasco se han puesto reparos, alegándose discrepancias fonéticas, sin tener en cuenta que los cotejos se establecen entre dos lenguas, una de hace más de 2.000 años y otra en su

forma actual, después de muchos siglos de ser únicamente hablada y no escrita y de haber sufrido influencias muy intensas del latín, todo lo cual le resta, forzosamente, estabilidad y personalidad; es muy difícil, pues, encontrar palabras exactamente iguales fonética y semánticamente y de ahí que las posibles coincidencias que puedan señalarse entre ibérico y vasco no deben menospreciarse y han de tenerse en cuenta para el futuro de las investigaciones, aunque tampoco deben servirnos para fundamentar la tesis de que la lengua vasca es la ibérica fosilizada, ya que una y otra, aparte los elementos coincidentes, tienen otros discrepantes y de diverso origen como ha expuesto recientemente Tovar» (15). Por ello, creemos firmemente que no deben desecharse a priori semejanzas y coincidencias, máxime si tenemos en cuenta, además de las dificultades apuntadas, la existencia de múltiples variantes en el vasco actual que llegan a ocasionar polémicas entre los especialistas al interpretar poemas, frases o refranes vascos de una antigüedad no mayor de un par de siglos. No debe olvidarse la toponimia de las tierras levantinas coincidente con voces vascas actuales, ni los vocablos vascos, como por ejemplo Argigabe, Illumbitan, Abarakitu, Bene benetan, Zaldu, Zaitibidegan, etc., etc., a los que, sin grandes esfuerzos, podríamos señalar paralelos ibéricos, ni el debatido Gudua Deitzdea y el Ereitz Goldetu (ereitz, prado, goldatu, tierra labrada) de los que nos habló ya Beltrán Villagrasa, ni olvidemos las semejanzas que, en diversas ocasiones, han señalado Gómez Moreno, Tovar, Caro Baroja, Lafón, etc. entre palabras ibéricas y vascas.

Cualquier dato, por insignificante que a primera vista parezca, puede ser un paso más en el esclarecimiento de la lengua ibérica; por ello deseamos y confiamos que los especialistas se interesarán por el estudio del plomo escrito de El Solaig y lograrán conclusiones que ayuden al mejor conocimiento de la lengua ibérica y a fijar con mayor exactitud las relaciones que pudo tener con el vasco.

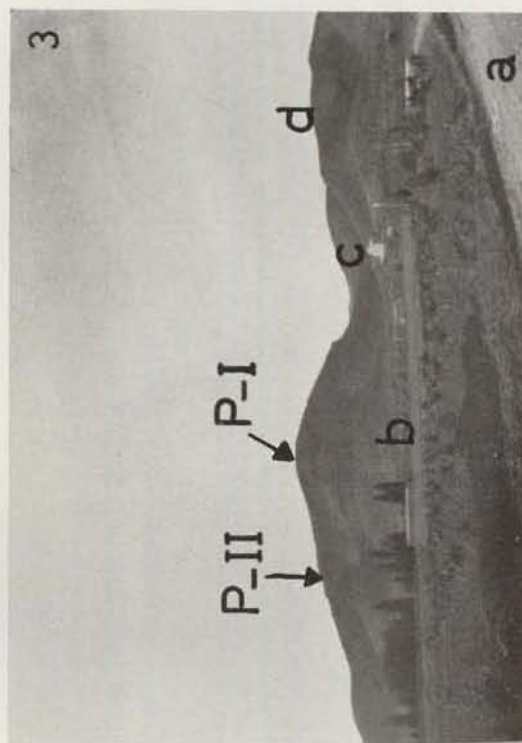
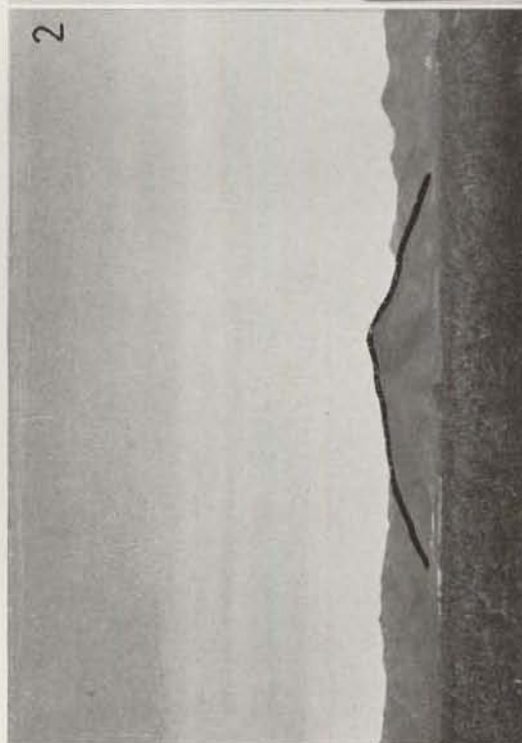
Con respecto a la cronología del plomo, a la vista de los materiales recogidos y las características de los signos, lo situaríamos a lo más en el siglo II a. C., por lo tanto, bastante más reciente (tal como sucede con las inscripciones de Liria, Castellón y rhyton de Ullastret) que el plomo de La Bastida de les Alcuses, el que, forzosamente, ha de ser anterior a mediados del s. IV a. C., fecha de destrucción de dicho poblado (16).

(15) D. FLETCHER VALLS: "Problemas de la Cultura Ibérica". Trabajos Varios del S. I. P. número 22. Valencia, 1960, pág. 40.

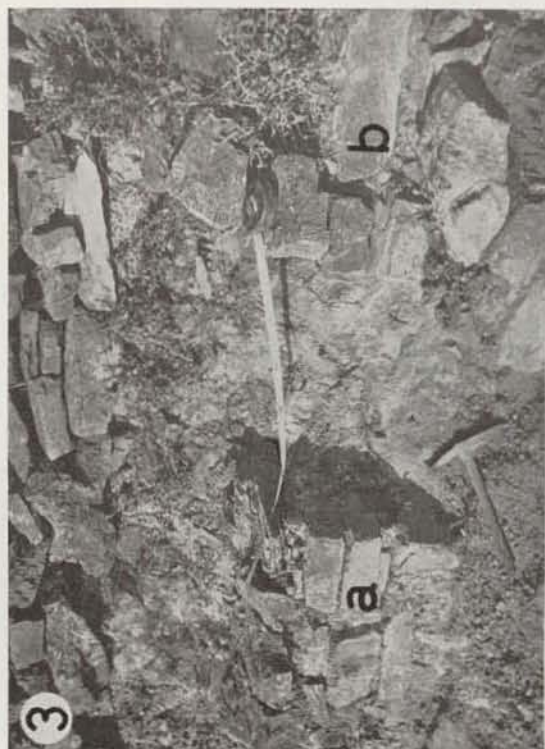
(16) Incomprendiblemente, Maluquer y Pericay, en su interesante estudio sobre "Problemas de la lengua indígena en Cataluña" II Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1963, olvidan citar el plomo escrito de La Bastida de les Alcuses, que, aparte de ser el de mayor número de signos ibéricos de todo el levante peninsular (recordemos que el de Alcoy no está escrito en signos ibéricos), es de los poquísimos que tienen cronología, la que ha de ser anterior a la destrucción del poblado, acaecida a mediados del s. IV a. C.

INDICE GENERAL

	<u>Pág.</u>
I.—LA PLANA	5
II.—ANTECEDENTES	8
III.—SITUACION	12
IV.—CONSTRUCCIONES	15
V.—HALLAZGOS DE SUPERFICIE	17
VI.—LAS PROSPECCIONES	25
VII.—RESUMEN	40
VIII.—EL PLOMO ESCRITO	42

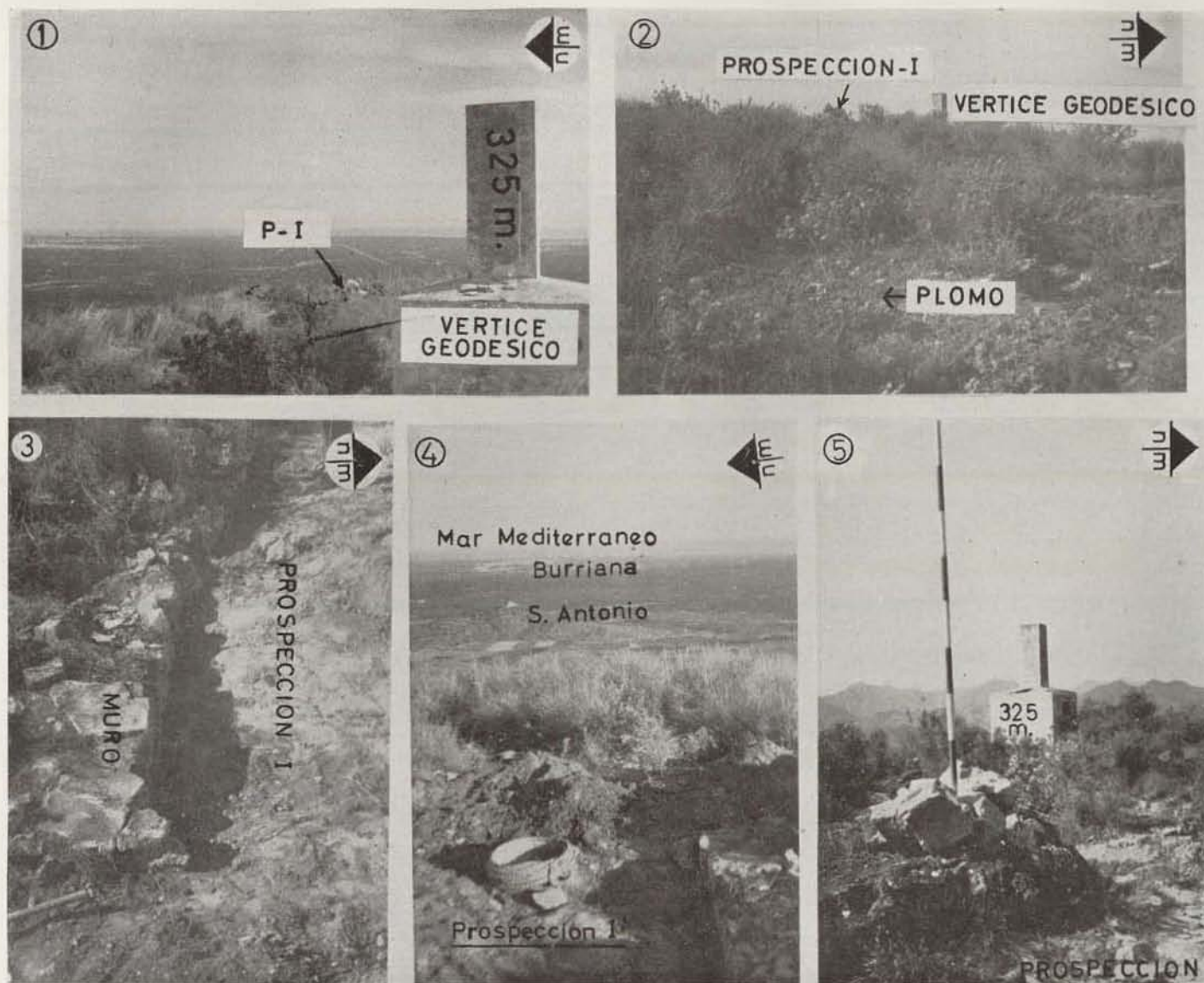


1.—Panorámica de la vertiente meridional. X antigua mina.
 2.—Panorámica desde La Plana.
 3.—Ladera norte: a, camino; b, cementerio de Bechí; c, Casa Espiritualidad; d, Peña Negra; P-I y P-II, lugar de las prospecciones.
 (Fotos Mesado)



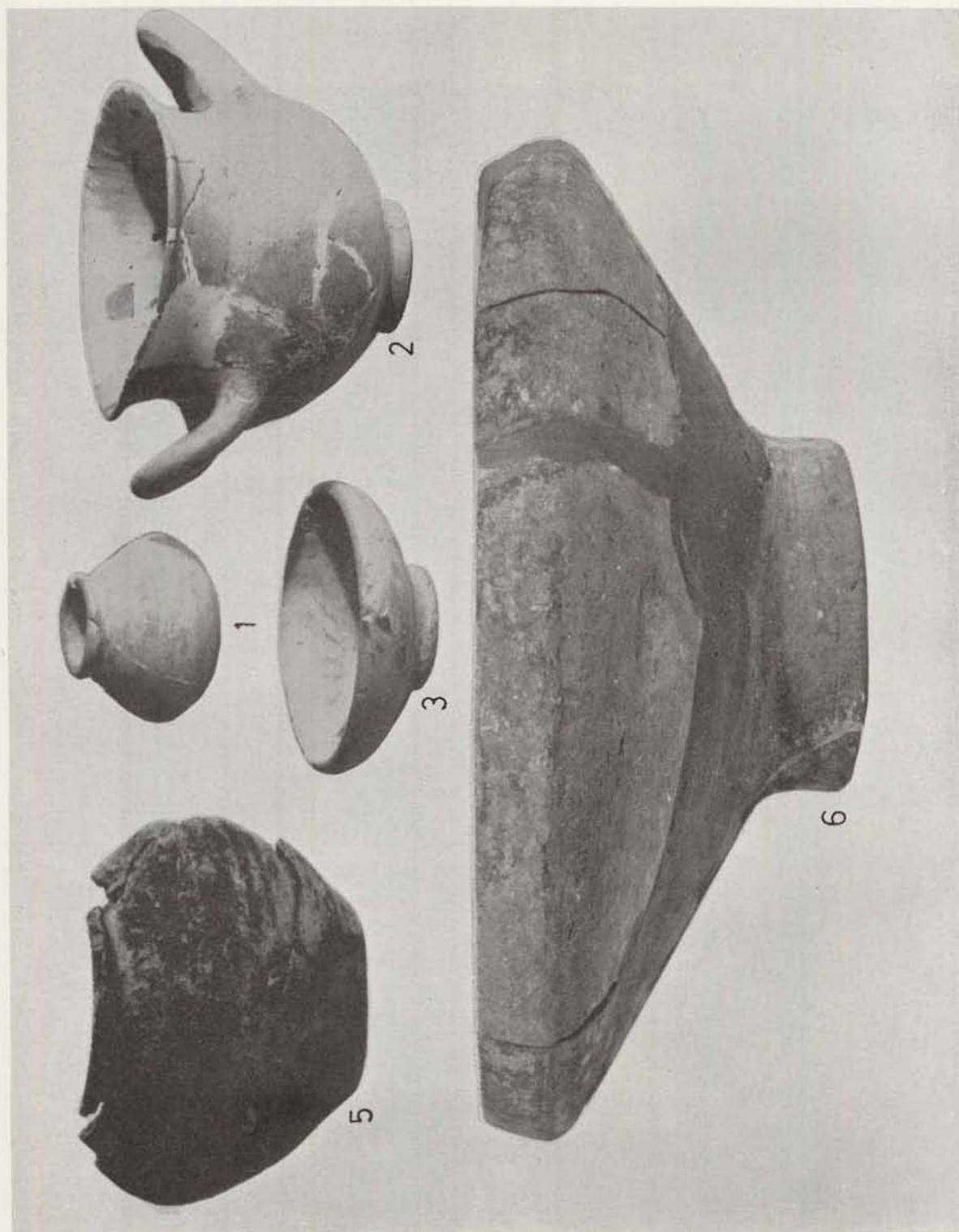
1 y 2.—Restos de muralla.
3.—Restos de vivienda.
4.—Detalle de la Prospección II.

(Fotos Mesado)



1.—Cota máxima.
2.—Lugar de hallazgo del plomo.
3, 4 y 5.—Diversos aspectos de la Prospección I.

(Fotos Mesado)

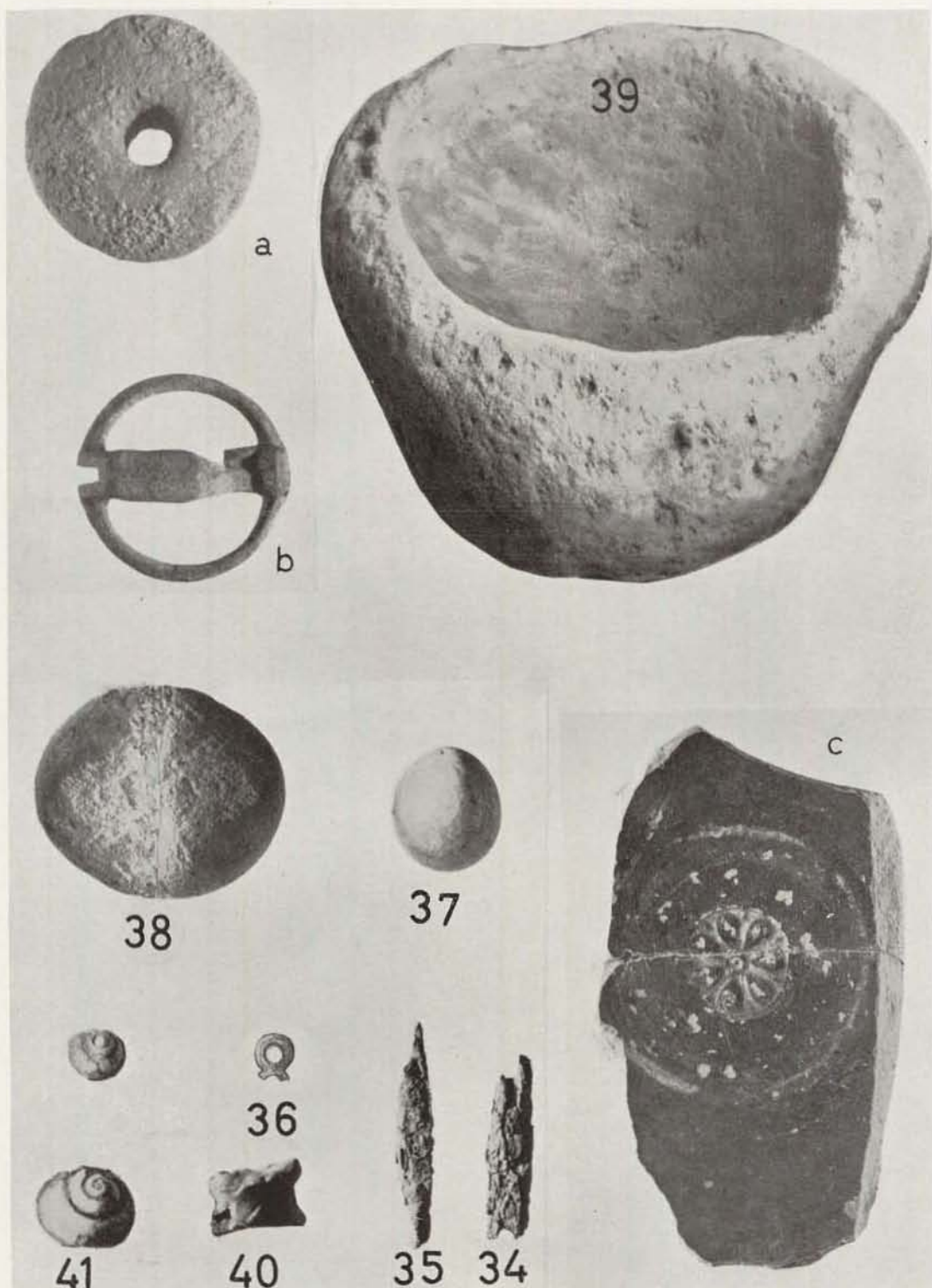


Vasijas de la Prospección I
(Foto Mesado)



Fragmentos de la tinaja de la Prospección I

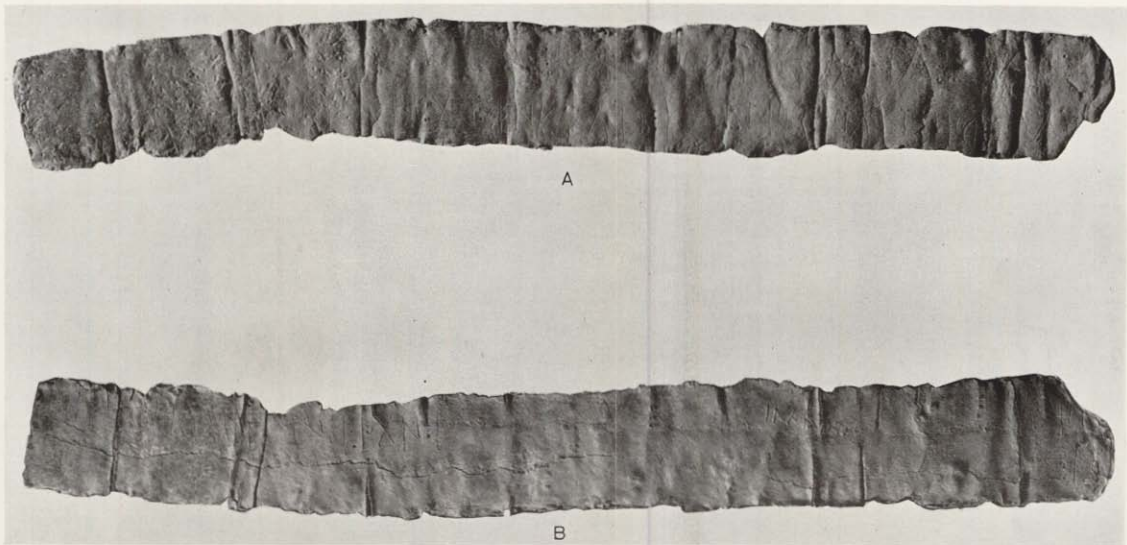
(Foto Mesado)



Hallazgos de superficie: a, b, c.

Hallazgos en la Prospección I: 34 a 41.

(Foto Mesado)



Anverso y reverso del plomo escrito (I. n.)
(Foto Grollo)

